

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 16. Septiembre de 2010 — Distribución gratuita — www.universoctrro.com



SE ALBOROTÓ LA PARCA

4 Boricualand

7 Puntos rojos

8 Álbum negro

11 Porno

14 Hallazgo

16 Palacé

19 Atacama

21 Cotidiano

23 Volíbar

¡A correr se dijo! Esa parece ser la consigna ahora que la violencia rasga otra vez con sus uñas negras y pela sus dientes de metal en nuestra paradójica ciudad.

Corre la gente de los barrios a esconder sus vidas y a esperar que pase otro capítulo cruel de chumbimba y encierro. No tienen de otra.

Corren ministros, consejeros, alcaldes y hasta concejales a explicar lo que ya todos bien sabemos que sucede, sacudiendo un abanico de soluciones, que según sea la mano del político que lo menea, puede traer aire fresco y espantar las moscas, o por el contrario, avivar la candela.

Y corren muchos ricos a refugiarse al oriente, buscando su frío particular para esta calentura general, mientras reclaman medidas efectivas con sus blackberry.

Fingen correr los policías. Se ponen juiciosos por unos días: piden papeles por doquier, requisan motos y se dejan ver en anodinas patotas por las vías principales. Al mismo tiempo disculpan su ineficiencia: "somos muy poquitos", chillan. Y sí; como diría una mamá de antes, los policías resultaron muy poquitos. No dan la talla. Al menos para lo legal.

Vuelan los periodistas —siquiera— a cubrir la noticia, como ellos mismos dicen. Atinan unos y fallan otros. En lo que no aciertan es en el uso del verbo cubrir, porque por aquí puede sonar, por un lado, a tapar, y por otro, a embadurnar y hasta a empantanar. Pero de esa carrera de los periodistas, contradiciendo el dicho, algo queda. Y es bienvenido. Como también es bienvenida la corredera de los académi-

cos que, pese a ser tachados de molestos entrometidos cantaleños por parte de tanto cegatón, no dejan de descargar sus bombas de profundidad.

Corremos todos. A echarnos la culpa, a echársela a otros, a pontificar, a coleccionar anécdotas macabras y a armar chismes. Y a sufrir por parejo con los demás.

En Universo Centro tampoco tenemos descanso. La bestia desatada nos eriza y nos mantiene alerta. Pero antes de seguir en el corre-corre queremos detenernos un instante, porque en medio del violento sanfermín hay quienes proponen correr de para atrás, rebuscando en el pasado militarizaciones, fórmulas paracas, rancia moralina, bendiciones bíblicas o el rencauche de gastados politiqueros.

¡Nada de eso! Si hemos de correr todos en Medellín porque no hemos sido todavía capaces de hacer una ciudad a la medida de nuestros deseos, que sea correr para adelante, llevando el miedo en el mismo morral en que llevamos lo que ya hemos conseguido. La solución a la violencia, si es que la hay, está al frente, y hacia allá debemos encaminar las ideas con audacia, sin devolvérsenos, sin renunciar.

Y a propósito de audacia, ¿cuándo será que aprovechamos los confortables parques-biblioteca o la moderna sala 3D de Explora o el silencioso Museo El Castillo para sentarnos a discutir en serio la posibilidad de legalizar la droga y así darle un golpe severo en la cabeza al narcotráfico? Porque parece que al verdadero problema las autoridades le corren. Les da culillo destapar la letrina mafiosa porque salpica. Y así nunca vamos a salir del mierdero. **UC**



CUALQUIER COSA. MENOS QUIETOS
UNIVERSO CENTRO

Universo Centro. Publicación mensual.

Dirección y fotografía: Juan Fernando Ospina.

Comité editorial: Sergio Valencia, Guillermo Cardona, Fernando Mora, Pascual Gaviria.

Corrección: Sergio Valencia - **Diseño y diagramación:** Nana Ruiz - **Distribución:** Gustavo's

Prensa: Catalina Trujillo - **Asistente Universitaria:** Milena Cárdenas

Correo: universocentro@universocentro.com.

Es una publicación de la Corporación Universo Centro.

Número 16 - Septiembre 2010 - 7.000 ejemplares. **Distribución gratuita.** Impreso en La Patria.

www.universocentro.com

Sea mixto o no, el matrimonio es el matrimonio y ni casados ni solteros ni divorciados son muy dados a defenderlo. Sin embargo, pese a las advertencias, los aforismos de los sabios, los chistes y las suegras, todos seguimos tras el sueño de la pareja perfecta: el animal de cuatro patas. Animal al fin y al cabo.

Matrimonio argentino

Matrimonio: Estado o situación de una comunidad integrada por un amo, una ama y dos esclavos, que suman en total dos personas.

Ambrose Bierce, Diccionario del diablo.

Jose Gabriel Baena

Argentina fue el primer país latinoamericano cuyo Congreso aprobó el matrimonio entre homosexuales de todos los sexos (hay mucho género cruzado), México ya va en primera instancia, en Colombia están revoloteando en esos pasos, algo insólito en una nación que es la más machista del continente según se comprueba leyendo las letras de ese primitivo género musical llamado *tango*, que no es de origen argentino sino gitano centro-europeo así como Gardel es francés: allí se encuentran por doquier crímenes pasionales por celos, infidelidades, traiciones, alcoholismos invencibles por culpa de mujeres desdeñosas, etc. Infinidad de tangos son cantados por el supuesto juglar desde la prisión a donde lo han mandado por haber apuñalado a su rival o a la "mujer mala".

El culto a los *puñaleros* lo estudiaron largamente Borges y Bioy Casares en sus conversaciones diarias (Borges apreciaba algunos tangos con cinismo) publicadas en dos mil páginas, y nuestro novelista Mejía Vallejo dictó el epitafio a los cuchilleros del viejo barrio Guayaquil en su novela Aire de Tango. Decir que los argentinos son más machistas que los medellinenses es ya cosa seria. Pero ni siquiera el asunto de la bisexualidad es importante aquí: la cultura griega en su época dorada era abiertamente bisexual, y si nos vamos más al oriente encontramos que el gran guerrero Alejandro El Grande se paseó en todas sus campañas con sus amantes jovencitos; lo fatal es el matrimonio en sí, esa costumbre paleolítica creada como ley para regular mal que bien la reproducción de la especie, la educación de los críos.

Y los *gays* argentinos, a ejemplo de 4 o 5 estados en USA y algunos en Europa, lucharon por la legalización del matrimonio por asuntos puramente económicos: se supone que dos personas que viven juntas gastan menos en su economía general, pagan menos impuestos, y que el matrimonio les traerá la felicidad hasta que la fatalidad los separe. Una suposición sin base lógica que igualmente desde el principio de los tiempos ha sido rebatida, desde que existe la escritura en Oriente y Occidente. Ya en los papiros y paredones egipcios de hace 5 mil años se cuentan historias de asesinatos por desamor, matrimonios destrozados por causa del abandono de uno de los cónyuges, todo ese material ordinario que nutre hasta hoy los novelones y los tribunales. Sin citar a los autores para no aburrir con

notas de pie de página (como escriben los historiadores de las facultades), recomiendo viajar al lector en cualquier antología por 25 siglos de sufridas y sabias frases sobre esa extraña institución humana. Ya el filósofo Demócrito (460 a.c.), a quien le preguntaban por qué se había casado con una mujer de muy baja estatura, decía, socarrón: "En la alternativa de elegir un mal, elegí el menor". Y desde San Pablo a Voltaire, pasando por Cervantes y el Corán, algunos afirman:

El matrimonio es un lazo que la naturaleza nos tiende. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. ¡Lástima que en la noche fúnebre de mis bodas no le hubiese dado a mi cónyuge una copa de veneno frío para hacerle estornudar el alma! A los hombres que están desesperados, cásalos en lugar de darles sogas: morirán poco menos que ahorcados. Para ser dichoso en el matrimonio es preciso que un hombre de ingenio se case con una mujer delicada y espiritual, o que sean los dos excesivamente bestias, lo que no es tan común como pudiera creerse. No comprendo que un hombre se case ni que una mujer cometa semejante locura a la edad en que ya sabemos lo que nos conviene. En mi opinión el matrimonio y sus lazos son los mayores males o bienes. El matrimonio lo inventó el demonio con ayuda de una suegra, es un combate a todo evento, ante el cual los dos esposos imploran al cielo su bendición, porque amarse es siempre la más temeraria de las empresas. No he considerado nunca el matrimonio más que como desenlace de una comedia. Sobre todas las acciones de esta vida tiene imperio la buena o mala suerte, pero más sobre los casamientos. ¡Oh, creyentes! Vuestras mujeres y vuestros hijos son vuestros enemigos. Guardaros, pues, de ellos. Empero, si soís indulgentes con ellos, les toleráis y perdonáis, también Alá será indulgente y misericordioso con vosotros. Cuando un marido y una mujer se comprenden, sólo el diablo sabe quién comprende a quién. Sirve a tu marido como a tu dueño que es, y guárdate de él como de un traidor. En el amor, por muy bien que parezca que lo estás haciendo, siempre acabas tomando las decisiones equivocadas. Todo en el matrimonio es grave, hasta el adulterio.

Por mi parte mi único pensamiento sobre el matrimonio es que debería abolirse bajo pena, y esto le daría un encanto máximo y serían más numerosos por lo clandestinos y su atractivo de *delito*, para beneficio paradójico e hipócrita del Gobierno, la Iglesia y los constructores de condominios. Soy del partido de Woody Allen: Vive con tu amada siempre a la vista... con binóculos, al otro lado del Central Park. UC

EL DIVORCIO GAY

Guillermo Cardona M.

Mucho se ha especulado en los últimos días sobre el reconocimiento del matrimonio gay en Colombia, entre tanto se conoce el pronunciamiento de la Corte Constitucional sobre una demanda al Código Civil que, según un grupo de abogados, desconoce los derechos fundamentales para que los homosexuales se unan en pareja e integren una familia, con las mismas garantías jurídicas que se otorgan a las uniones maritales entre personas de sexo opuesto.

El artículo del Código Civil en cuestión es el 113, que taxativamente asegura que el matrimonio es un "un contrato por el cual un hombre y una mujer se unen con el fin de vivir juntos, procrear y auxiliarse".

La comunidad gay de seguro espera con ansias la bendición de la Corte a las uniones de sus adláteres y quizá confían en que tal aval ayude a paliar en algo la discriminación que efectivamente todavía sufren muchas personas debido a sus inclinaciones sexuales.

Y digamos que sí, que la Corte se amarra los pantalones y desoye el concepto del Procurador, una categórica negativa escrita en clave Ordóñez, que rezuma ese tufillo ultraconservador del católico que está tan convencido de su catolicismo que se le olvida que el mandamiento nuevo es amar al prójimo.

Así que digamos que sí, que la Corte se levanta la toga y le muestra sus vergüenzas a los de sotana, nada menos que a la Conferencia Episcopal, que también se oponen a darle categoría de matrimonio a la unión entre personas del mismo sexo y cuya doctrina reza que el objetivo fundamental de la familia es reproducirse.

Pero como ante todo hay que ser optimistas, creo entonces que de aprobarse el matrimonio gay, la Corte debería matar dos pájaros de un solo tiro y regular de una vez también el divorcio gay, antes de que empiecen las demandas por alimentos, por malos tratos de la pareja, por incompatibilidad de caracteres, porque los tortolitos de ayer hoy se volvieron hienas o porque mientras ayer no podían vivir separados, pues cualquier día en la mañana ya no se soportan.

Esas cosas suelen suceder en la vida y no hay que agregarle más dramas. Si el matrimonio, tal como lo asegura el Código Civil, es un contrato, pues el contrato debe venir con las cláusulas necesarias para deshacerlo cuando alguna de las partes considere que le están metiendo gato por liebre.

Sería definitivamente lo más sano y juicioso, porque años y años de sesudos y concienzudos estudios sobre el fenómeno, permiten concluir que la causa principal del divorcio es el matrimonio. UC



BORICUALAND: ESTADO FREE ASOCIADO

Otros centros



Daniel Pacheco

“Estado libre asociado” es una conjunción de términos difícil de tragar. Viajé a Puerto Rico desde Washington y no me tocó pasar por inmigración. Fui a perseguir a una boricua, con quien había pasado sólo un día (sin su noche) y luego habíamos cultivado un idilio platónico a punta de llamadas y mensajes: tarifa doméstica.

Por otro lado, queda en el Caribe, se comen patacones y yuca por montones, se fritan los cerdos, está más cerca de Medellín que de Nueva York y se habla español... bueno, a medias.

Cuando me bajé del avión en San Juan me esperaba la chica en una Nissan enorme. Cogimos una autopista de cuatro carriles con señales de velocidad máxima en millas, y nos fuimos al suburbio de casas iguales donde vivía. ¿Estaba en otro país?

Ni siquiera los puertorriqueños tienen una buena respuesta. Todo depende. La isla es otro país porque no pueden votar por el presidente de Estados Unidos. Pero es el mismo porque no tienen que pedir visa para viajar a Europa. Es libre cuando protestan por los abusos del FBI y el IRS (la DIAN gringa), son asociados cuando los gringos les quieren recortar los *chavos* (dólares) federales que subsidian educación y salud.

Del tratado de París a los drive thru

No pude evitar pensar en Cuba cuando llegué a Puerto Rico. A pesar de ser una isla más pequeña, Puerto Rico también era un puerto importan-



Fotocelular por el autor

te de los españoles durante la colonia. Su producto principal —hasta que exenciones de impuestos definidas en E.U. atrajeron a corporaciones gigantes, como las farmacéuticas— era el azúcar. Y su gente, una mezcla de negros y españoles, con pocos rastros de las culturas indígenas rápidamente exterminadas, se parecen mucho. De hecho, fue en Nueva York, de la simbiosis natural entre exiliados cubanos e inmigrantes puertorriqueños, que nació la salsa en los 60.

En 1898, cuando E.U. ganó la guerra contra España, los destinos de las dos islas parecían atados. En el Tratado de París, España cedió el control de las dos islas caribeñas, Guam y Filipinas a Estados Unidos por 20 millones de dólares. Pero mientras Cuba se convirtió en república tres años después, Puerto Rico continuó siendo una colonia gringa hasta que en 1917 el Congreso le otorgó a todos los boricuas el estatus de ciudadanos estadounidenses, principalmente para poder reclutarlos para pelear en la primera guerra mundial. Además de un pasaporte y acceso a la beneficencia, los puertorriqueños pueden elegir un representante residente, una especie de congresista en la Cámara de Representante con voz pero sin voto en Washington.

Más de cien años después uno va a Cuba y ve a la gente haciendo filas

afuera de las heladerías, los restaurantes y los bancos bajo el calor intenso. Lo mismo pasa en Puerto Rico, pero los boricuas hacen fila dentro de sus carros con aire acondicionado en los *drive thru* de las heladerías, los restaurantes y los bancos. Mientras en Puerto Rico hay más carros de habitantes, en Cuba los camiones de estacas se usan para cargar gente.

Boricuen princess

Vuelvo a lo más interesante de esta historia: la chica. Cuando nos conocimos en Washington, a donde ella vino a una conferencia, pasamos un día recorriendo la ciudad, nos tomamos fotos debajo de los pies de Abraham Lincoln, caminamos frente al obelisco y nos dimos besos en la Universidad de Georgetown. Se fue al otro día pero 50 mensajes de texto y 20 llamadas después yo estaba en San Juan.

Aunque en vez de usar la ere usaba la ele, aunque en vez de decir “ya te devuelvo la llamada”, decía “te llamo pa atrás” (I’ll call you back), aunque decía mucho “whatevel” (“whatever” que traduce a “lo que sea”), aunque en vez de parchar “janguéaba” (de jang out), pensé que una buena dosis de sexo en una isla caribeña valía la pena.

No hubo tal. Pero lo útil de la anécdota va más hacia el tipo de persona que

era, además de una fuente inagotable de spanglish y mala ortografía. Con 25 años vivía en un apartamento anexo a la casa de sus papás en un barrio de clase media alta. Al lado vivían sus abuelos. A tres cuadras vivían sus primos.

Hace no mucho había dejado de trabajar en un restaurante, donde se podía hacer mil dólares en un fin de semana con las propinas. Se sostenía sola desde que salió del colegio y tenía un préstamo con el gobierno para pagar la universidad donde hacía una maestría en Políticas Públicas. Le gustaba el reguetón y no sabía bailar salsa, porque eso “sólo lo ponen cuando estamos en las fiestas familiares.” En su casa no había más de 10 libros, y se sorprendió ingratamente cuando llegué con un libro de cuentos de Bukowski de regalo.

Nuestra relación se fue a la mierda definitivamente como al tercer día, cuando para mí fue evidente que no iba a haber sexo. Pasamos muchas horas en el carro, andando por autopistas iguales en trancones interminables. Intenté romper uno de nuestros muy comunes silencios y le pregunté por qué en Puerto Rico medían velocidad en millas, pero en cambio las marcas de la distancia al lado de la carretera estaban en kilómetros. “No sé, whatevel”.^{UC}





La gente que ahorra con paciencia
y gasta con parsimonia,
es gente que sabe...
es gente de
CONFJAR

Porque el futuro es confiar

CONFJAR
COOPERATIVA FINANCIERA

SGS
Seguro de **DEPOSITO**
Seguro para su ahorro
Valor máximo asegurado: \$9.000.000
Información en: www.fogacoop.gov.co

Línea Confiable: 444 10 20
www.confjar.coop



Viernes 13 de agosto, 2010
The Suso's Show
Estación Estadio, Metro de Medellín
más de 3000 asistentes

¿Ya te viste?

www.telemedellin.tv

telemedellín
aquí te ves

MEDELLÍN OBRA con amor
Alcaldía de Medellín

CIUDAD DISTÓPICA Y CINE

LAS MEJORES PELÍCULAS SON LAS QUE HABLAN DEL CAOS

Oswaldo Osorio

La ciudad siempre será más fotogénica que el campo, más cinematográfica. Tal vez por todos esos siglos que la pintura se pasó recreando la naturaleza, mientras que el cinematógrafo nació de la ciudad y el progreso, de la máquina y el movimiento, tal vez por eso el cine sea el medio ideal para dar cuenta de la ciudad, de su métrica imponente, de su respiración vertiginosa y la forma en que condiciona la conducta del ser humano, para bien y para mal.

El cine, por su carácter de arte total, por su capacidad de recrear con gran realismo y verosimilitud cualquier lugar imaginable, es también el medio ideal para hacer posible las utopías. Esto quiere decir que el cine puede crear la ciudad utópica, la ciudad ideal, donde reine el orden, el equilibrio social y la belleza, que son las características con las que Tomás Moro definió *utopía* cuando inventó el término. Una ciudad no es posible en el mundo real, porque la ciudad nunca está terminada, pues la tensión entre lo viejo y lo nuevo, entre preservar y destruir, entre el centro y la periferia, y tantas cosas más, no lo permite.

Por eso, el único lugar posible para esa ciudad utópica es el cine. Sin embargo, esa posibilidad también es momentánea, porque si bien el cine ha creado estos lugares en numerosas películas, ninguna ha terminado sin que la utopía sea desenmascarada, ya por la existencia de una ciudad caótica bajo la perfecta (*Metropolis*, *Demolition man*), ya porque solo existe en la realidad virtual de la televisión o la red (*The Truman show*, *Matrix*) o porque detrás de la ciudad perfecta hay una sociedad imperfecta o tiranizada (*El joven manos de tijera*, *Aeon Flux*).

Entonces la ciudad que se impone en el cine es la distópica. Sobre todo porque es más atractiva dramática y visualmente, pero también porque permite, a partir de la proyección en el futuro o de la alegoría fantástica, reflexionar sobre las ciudades existentes y sobre nuestro tiempo. De manera que la distopía siempre es pesimista. Parece que, como van las cosas y de acuerdo con lo que se sabe de la naturaleza humana, nadie se atreve a plantear algo distinto al malfuncionamiento, al sometimiento de las personas por gobiernos tiránicos o a pensar en sociedades caóticas donde impera el crimen y la ley de la supervivencia.

Desde *Blade Runner* (Scott, 1982), pasando por *Brazil* (Gilliam, 1987) y

Delicatessen (Caro, Jeunet, 1991), hasta *Niños del hombre* (Cuarón, 2007), el cine se ha desbordado expresivamente cuando tiene a la ciudad distópica como escenario y protagonista. Normalmente presenta mundos híbridos y caóticos, con estéticas recargadas, casi siempre por la línea del futuro retro, donde se evidencian los tiempos oscuros que pueden venir y, generalmente, planteando cuestiones éticas o políticas de fondo sobre asuntos como la intolerancia, los fundamentalismos, el individualismo, la mecanización del ser humano, el hombre que juega a ser dios, los excesos del poder justificadas por un supuesto bien común, etc.

El cine colombiano también tiene su ciudad distópica en una película que casi nadie conoce, *Bogotá 2016* (Ricardo Guerra - Jaime Sánchez - Alessandro Basile - Pablo Mora, 2002), compuesta por tres historias con una proyección nada amable con el futuro de la capital y de sus habitantes. Pero en realidad, la distopía en las ciudades que muestra el cine nacional está en el presente mismo, sobre todo en los últimos veinte años, cuando el cine urbano desplazó la tendencia tradicional de un cine preponderantemente rural y de provincia.

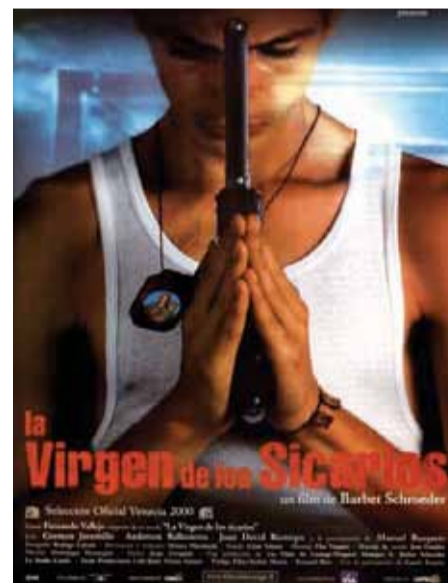
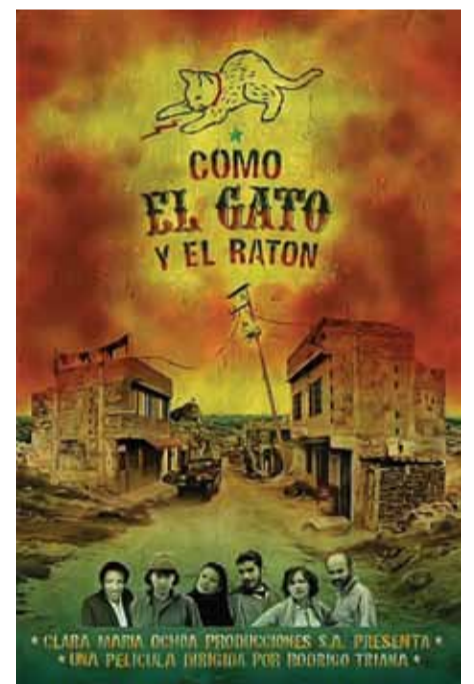
De esta forma, distópica es esa Cali enferma y violenta que presenta Óscar Campo en su lúcida y alucinada *Yo soy otro* (2008), también lo es el sillettero de *La sombra del caminante* (Ciro Guerra, 2005) y sus personajes traumatizados por la violencia, distópico es el barrio de invasión bogotano de *Como el gato y el ratón* (Rodrigo Triana, 2002) en el que todos terminan matándose entre sí, e igualmente, lo es esa Bogotá sucia, fea y corrupta a todos los niveles que retrata con ingenio y cinismo Felipe Aljure en *La Gente de la Universal* (1995).

Pero de acuerdo con esta lógica, la ciudad más distópica del cine colombiano es, sin duda alguna, Medellín. *Rodrigo D* (Víctor Gaviria, 1990) le reveló a esa mitad de la ciudad que estaba convencida de su utópica "tacita de plata - ciudad de la eterna primavera", que tenía una contraparte distópica, como Jekyll y Hyde, otra ciudad con todo ese caos que bajaba de las laderas marginales, donde la urbe se expandía desigualmente a causa de los desplazados que la violencia bipartidista expulsó de los campos. Igualmente, el mismo Gaviria, con *La Vendedora de Rosas* (1998), le revela a la pujante gente de Medellín otra ciudad que veía a diario, pero que no quería conocer de cerca ni saber sus razones, una ciudad joven, desamparada y marginal que respiraba en sus calles más centrales.

Y luego vienen otras películas (e innumerables documentales) que

dan cuenta del insólito hecho de ver convertida esta paradisiaca ciudad, con pretensiones utópicas, en la más violenta del mundo durante la década del noventa. Esa paradoja es la que le da el carácter distópico a esta ciudad en cintas como *La Virgen de los Sicarios* (Barbet Schroeder, 1999), en la que matar a un perro duele más que matar a una persona; en *Rosario Tijeras* (Emilio Maillé, 2005), que muestra a una ciudad en la que los muertos son "rematados" en su propio velorio; o en *Apocalipsisur* (Javier Mejía, 2007), donde esta ciudad tiene como sonido de fondo los carros bomba del narcoterrorismo, mientras caen del cielo volantes que ofrecen recompensa por sus villanos, como en el viejo oeste.

Y es por todo esto que Medellín puede ser la ciudad distópica hecha realidad, lo hemos visto claramente en el cine. Pero la diferencia con las películas distópicas del resto del mundo, es que las de aquí no han tenido que inventar ni exagerar nada. UC



Sólo saben que en la mañana de un día cualquiera de agosto se despertaron y vieron la curiosa novedad: Los postes marcados con manchas.

PUNTOS ROJOS

Ricardo L. Cruz

“A eso no hay que darle tanta importancia. Igual, la gente sabe que hay barrios a los que es mejor no ir porque están calientes. Es más el miedo de la gente”, me respondió don Nelson, un líder social del barrio San Martín de Porres, comuna 6 de Medellín, cuando le pregunté por el significado del puntico rojo pintado en el poste de energía en la esquina de su casa.

El hecho fue registrado como una noticia más ligada a la nueva ola de violencia que azota a la ciudad. El 17 de agosto, un periódico de tiraje nacional tituló: “Con puntos rojos, mafias delimitan territorios”. El artículo hacía referencia a unos puntos rojos pintados en los postes que, de inmediato, los pobladores relacionaron con las fronteras invisibles que los violentos han impuesto en su lógica de guerra.

Decidí corroborarlo con don Nelson, pues alguien me había dicho: si quiere entender qué pasa por aquí, hable con él. La sugerencia fue bastante acertada. En sus 30 años como residente de esa zona de la ciudad, ha visto guerras quizás más fuertes de las de ahora. En el pasado, muchos de los niños que le sacaron las canas que hoy tiene terminaron convertidos en temidos gatilleros y en los mandacallar de estos feudos barriales. Ha visto caer a muchos y, dice con tristeza, está viendo cómo el ciclo se repite con los huérfanos de violencias pasadas bajo el auspicio de dos misteriosos señores surgidos de las entrañas del hampa.

La fuerza de las circunstancias le ha enseñado bien que cuando la violencia se dispara hay que saber con quién se habla y con quién no; qué hacer y qué no; por dónde moverse y por dónde no. Nadie sabe quién pintó los postes y, a decir verdad, nadie se aventura a dar una explicación sensata, ni siquiera don Nelson. Sólo saben que en la mañana de un día cualquiera de agosto se despertaron y vieron la curiosa novedad.

“Simplemente aparecieron”, afirmó don Nelson, quien prefiere no darle la trascendencia que, según sus palabras, le estamos dando periodistas, criminólogos, violentólogos y demás. “Vea hombre, los pelados saben por donde moverse, ellos saben cuales son los territorios enemigos; entonces: ¿se van a poner con esas carajadas de pintar en los postes unos puntos pa saber cuáles son sus dominios? Yo, la verdad, creo que se está haciendo mucha bulla con eso”, replicó.

“Además, —continuó— eso siempre lo hace EPM para delimitar las redes de gas. Es más el miedo de la gente”. Quizás tenga razón. El grado de intranquilidad con el que estamos viviendo en Medellín hace que hasta el detalle más trivial suscite toda clase de conjeturas e inquietudes.

Pero desde que nombres como La Quiebra, La Silla, La Galera, Castilla,



Fotografías por el autor

Santa Inés, Aures, Kennedy, 12 de Octubre y otros más comenzaron a ser epicentros de una violencia que parecía superada, un sentimiento de temor empezó a apoderarse de la ciudad. Atrás quedaron los tiempos en que se pregona a los cuatro vientos que Medellín transitaba por el camino que del miedo conduce a la esperanza. En algunos territorios, el fantasma de la paranoia regresó para reclamar lo que consideraba suyo. El discurso oficialista increpó a medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y hasta comunidades enteras para que “no se siguiera generando la sensación de que todo estaba perdido”.

Lo que desconoce el Administrador de la ciudad es que, en algunos sectores, el miedo se ha convertido en una manera de sobrevivir a una situación que ya no resiste nuevos análisis y diagnósticos. Las fronteras barriales para hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos y hasta discapacitados; los onerosos tributos decretados con la fuerza de las armas y los disparos de fusil zumbando de barrio a barrio en medio de la noche dejaron de ser una anécdota para contar y se convirtieron en la forma del miedo nuestro de cada día.

Eso lo sabe muy bien doña Ruby, una mujer como tantas que reside hace más de 20 años en el barrio Castilla-La Esperanza, en la comuna 5. Cuando el conflicto armado se recrudeció, dicho sector se convirtió en uno de los más afectados de todo el noroccidente. En junio de este año, cuatro jóvenes del barrio fueron asesinados cuando caminaban por calles prohibidas para ellos y otros dos más quedaron heridos. Uno de ellos no podrá volver a caminar.

Para llegar a la casa de doña Ruby es mejor hacerlo acompañado de alguien reconocido en la zona, máxime si se trata de forasteros como yo. En este caso, mi guía fue Raúl, un dirigente barrial del Kennedy, quien gracias a su condición tiene ciertas gabelas para movilizar por el territorio vigilado.

Durante las 24 horas del día y de

manera casi imperceptible, los muchachos hacen ronda en cada una de las entradas del barrio y su misión es estar atentos a que los enemigos no lleguen a apoderarse de ese pequeño fortín. Así como las entradas a La Esperanza están restringidas, las salidas también tienen advertencias para sus pobladores. Hechos como visitar a un familiar, así viva a un par de cuadras más abajo o más arriba, puede convertirse en una sentencia de muerte.

“En mi caso, por ejemplo, yo no puedo visitar a mi hermana que vive por La Maracaná. Para verme con ella tiene que ser que nos encontremos donde mi mamá que vive en Kennedy. Nosotros no somos del conflicto, pero estamos pagando por él. Por nosotros decir que vivimos aquí, ya estamos condenados. Aquí no importa si es joven, mujer, adulto; a todos nos señalan de ser del combo y tenemos zonas que son prohibidas para nosotros”, explica doña Ruby, quien para rematar suelta una frase bastante esclarecedora:

“¿Sobre los puntos rojos? La gente dice que son las fronteras y los dominios de los combos. ¿Qué si generan miedo? Aquí vivimos con miedo hace rato”. Y no exagera en sus palabras. Por cuenta de esta situación muchos jóvenes han abandonado sus estudios pues no pueden desplazarse hasta centros educativos ubicados en otros sitios de la comuna. En tiempos donde el empleo escasea, hay quienes han tenido que renunciar a sus trabajos ¿Cómo se puede marcar la tarjeta cuando para llegar al sitio hay que atravesar un barrio por el que está prohibido pasar?

Lo triste es que historias como esta se repiten una tras otra con mayor o menor intensidad por estas laderas noroccidentales, donde el centro de Medellín se ve diminuto y pareciera que para llegar a él se necesitan horas de viaje, donde los balcones sirven como tenderos de ropa y las terrazas funcionan como trincheras de guerra. Aquí, donde las confrontaciones armadas son constantes, se

habla de nuevas prácticas y estrategias al mejor estilo de los ejércitos irregulares, que elevan aún más la paranoia de la gente, pues nunca saben con que cosa nueva saldrán sus verdugos.

“Es que esto ya no es como antes, que uno veía los pelados en las esquinas con un revólver o una pistola. ¿Usted los ve por ahí? ¿Cierto que no? Usted ve la cosa normal pero, si ven a alguien raro, salen como de la nada y le preguntan, y pobrecito donde no tenga una buena explicación”, me dijo mi acompañante.

Cómo recuperar entonces ese clima de tranquilidad que se respiró hasta hace poco era la pregunta que me quedaba por hacer. La primera respuesta la encontré de boca de un joven integrante de una de las 24 bandas que hacen presencia en la comuna 6: “Cucho, de la única manera que se arregla esta vuelta es que negocien con los dos señores. La policía los puede capturar, pero detrás de ellos vienen otros. Recuerde cuando se dio la tregua para los Juegos (Suramericanos), no hubo enfrentamientos. ¿Por qué? Porque la orden venía de arriba”. Para mi sorpresa, no son pocos los que creen que esta es, quizás, la única salida a esta violencia exacerbada.

El propio Raúl tiene su argumento para justificar la búsqueda de la paz por vía del pacto con los violentos: “Si el Alcalde que tenemos, que ha estudiado esta problemática y la conoce a fondo, no ha podido solucionar este problema, dígame entonces quién”.

Una reflexión apenas lógica y un clamor más que sensato, pues lo que pide la gente es que se silencien los fusiles, que desaparezca el miedo; el mismo que hoy ha llegado a extremos tan preocupantes que hasta una simple mancha en un poste genera una ola de pánico colectivo. **UC**



El álbum negro

Pascual Gaviria

Los locutores de las emisoras de pueblo se esfuerzan por hacer visibles los desastres de pájaros y bandidos. Han tomado su curso de anatomía siguiendo los machetes y otros filos menores. Por momentos acuden a las citas bíblicas, luego recogen unas palabras del infierno y al final solo pueden implorar. Saben que sus relatos resultan macabros e insuficientes. En las ciudades los recién llegados cuentan sus experiencias, describen los cuerpos, intentan mostrarlo todo con muecas y señas, se pasan la mano por el cuello, abren la boca, tuercen los ojos.

La más reciente novela de Tomás González, *Abraham entre bandidos*, tiene mucho de un diario de secuestrados en la década del cincuenta, cuando los bandidos “degollaban, decapitaban, mutilaban y dejaban al final una escena de horror tal que su renombre se extendía por valles y cañadas, como niebla oscura”.

A mí, que hace algo más de una década estuve caminando por las montañas de Angostura, Campamento y Anorí bajo la custodia de una escuadra entre infantil y tenebrosa, la novela me recordó mucho de esas marchas. El silencio de las caminatas nocturnas: diez personas entre custodiados y custodios poniendo sus pasos uno sobre otro durante cinco horas sin pronunciar palabra, con la resignación de los caballos que clavan la nariz en la grupa del vecino de marcha y caminan sin sobresaltos. Me recordó también a los niños guardianes, con un trato entre avergonzado y respetuoso, más cercano al de un hijo de mayordomo que al del posible verdugo. Incluso una de las delicias culinarias del cautiverio apareció en los almuerzos de novela en las montañas del eje cafetero. Creí que la “cancharina”, una masa de harina de trigo y panela, una especie de torta de chócolo de gama baja, era exclusividad de la guerrilla en el norte antioqueño; pero el libro deja claro que ha sido alimento de las escuadras de combate durante más de sesenta años. Abraham y su compañero de infortunio dicen odiar esas “hojuelas”. En cambio mi compañero de caminadas y yo las apreciábamos como una muestra de delicatessen de la cocina de monte.

Pero este pequeño texto sobre los poderes evocadores de una novela no está escrito para dar luces a mi memoria de secuestrado sino para presentar una colección de fotos espeluznantes. Y para ver cómo entre nosotros las historias de violencia son originales gracias a la memoria de los lectores, al bagaje de experiencias cruentas que acumulamos casi sin notarlas.

Para un amigo la novela despertó memorias algo más palpables. A medida

que leía iba recordando las historias que su hermana le contó sobre sus tiempos de recién casada en Belmira. “Nadie que no lo haya vivido puede imaginarse lo que es pasar por eso. Uno mirando un montón de gente vuelta un desastre, esperando que el próximo bulto desnaturalizado vaya a tener la camisa de Abraham, las medias, los zapatos. Ay, Dios, ¿qué es esto?, pensaba yo cuando pasaba de un horror al otro. Había ancianos, había niños. Había una muchacha con una herida de machete en el cuello, de ojos negros grandes que debieron ser muy brillantes y conservaban el mucho maquillaje que había usado. Te digo... No entiende uno, uno no entiende. ¡Tanta...! ¿Para qué hacen...? ¡Dios, Dios!”.

Las palabras de Susana, la esposa de Abraham, el protagonista, se le parecieron tanto a las historias de su hermana que mi amigo decidió enviarle un ejemplar del libro de Tomás González. Para que oyera esos cuentos sabidos y vividos en una voz más elocuente que la del locutor de pueblo. La hermana respondió con los agradecimientos de rigor y una frase desconcertante: “Ahh, yo tengo unas fotos de todo eso”. A los pocos días llegó a la casa de mi amigo un paquete con treinta fotos bien guardadas en una bolsita de Coltejer, “el primer nombre en textiles”. Se nota que las fotos se han guardado como una especie de tesoro terrible. Un tabú para el fondo de los cajones que no es posible botar ni exhibir ni siquiera mirar muy seguido. Sus bordes están intactos, no tienen marcas de dedos, no están blanqueadas por la luz. Guardan una extraña cualidad secreta, un aire recóndito y tenebroso, como si fueran una inscripción recién descubierta.

Las fotos fueron tomadas por un agente de comercio que recorría los departamentos del viejo Caldas y Tolima. Según cuenta la hermana de mi amigo eran cinco agentes que caminaban con su aire de oficinistas vendiendo telas, chécheres de cocina, radios de pilas y quién sabe qué otras novedades. Ahora uno puede imaginarlos como testigos destinados a contar en las ciudades las historias de sangre traídas de los pueblos. Entregaban su menaje de primicias mercantiles y volvían con una carga de muertos que era obligatorio describir. Para el observador desprevenido una muerte impone siempre un relato.

Pero uno de los agentes de comercio no se contentaba con la simple cháchara. Según las palabras de la hermana de mi amigo el hombre “era muy bueno para recoger heridos y fotografiar muertos”. Las correrías le despertaron un alma de enfermero y detective forense que seguro terminó perjudicando al comerciante. Las fotos que tomó ese hombre, no sabemos si conmovido o inmovible, son las que se pueden ver en estas páginas. Fotos que borran las palabras de las historias de La Violencia —esa que se ganó las mayúsculas hace cincuenta años— y nos dejan el espanto, los puntos suspensivos, las muecas, los ojos cerrados



y el reflejo de una expresión aprendida: ¡ay, Dios!

Las fotos fueron tomadas cerca de Armero algunos años antes del tiempo en el que transcurre la novela. Y es necesario hacer el recuento de memorias que despertó un comentario sobre una lectura compartida. Abraham entre bandidos ha desenterrado las fotos de un agente de comercio con recorridos por Tolima y Caldas en la década del cuarenta, ha sacado a flote los recuerdos turbios de una joven recién casada y recién trasteada a las montañas de Belmira y Liborina en la década del cincuenta, ha obligado al repaso más reciente de un cautivo de estancia corta en la década del noventa en las trochas

y los trapiches de Angostura, Campamento y Anorí.

Las coplas de los pájaros en las páginas de la novela pueden servir para el escalofrío final. Ahora se entiende por qué necesitaban pasar toda esa sangre con una larga provisión de botellas de aguardiente.

“... Van a subir los muchachos para darles la lección, hacerlos penar un rato y llevarles el cajón.

(Aplausos).

Les van a hacer la visita pa'darles aguapanela y llevarles camisitas con el corte de franela”. UC

Antimateria

A LOS DIRECTORES DE CINE Y TEATRO

Miguel Rodrick

Últimamente me ha llamado la atención la mala utilización que se le da a la música en el momento de incorporarla en una realización cinematográfica o dentro de un montaje teatral. Lo que siempre me pregunto al ver-escuchar esto es ¿por qué una película minimalista, con fotografía minimalista, diálogos minimalistas, actuaciones minimalistas, tiene de fondo música barroca?, ¿por qué una obra de teatro con temas claramente contemporáneos, diálogos y líneas argumentales que parecen estar influenciados por el teatro del absurdo tiene ocasionalmente de fondo el Lacrimosa del Réquiem de Mozart?, ¿por qué un documental que habla sobre la vida en 1900 tiene de fondo los clichés *hollywoodenses* que parecen sacados de una película de acción?, ¿por qué un cortometraje de 10 minutos tiene más de 7 canciones diferentes, canciones que no suenan por más de 10 segundos?

Si los directores de cine y teatro se preocupan por establecer una lógica estética entre los diálogos, la actuación, la fotografía, los escenarios, la vestimenta, etc. ¿por qué escogen música que hace parte de otros parámetros estéticos como acompañamiento en sus creaciones? El error que tal vez se comete es que después de tener la película o la obra de teatro terminada buscan dentro de TODA la historia musical qué pieza transmite la misma emoción que esperan transmita su creación. Lo que personalmente creo que se debe hacer es buscar o crear una obra musical que comparta la misma emoción que la obra dramática, pero, dentro de los mismos parámetros estéticos.

Hay casos, inclusive, en donde por cuestiones dramáticas la música pasa a ser parte del plano principal de una escena, y es aquí en donde se debe tener más cuidado en la escogencia de las piezas musicales. Un ejemplo excelentemente logrado de esto se puede observar en la película *El silencio de los inocentes* del director Jonathan Demme, en donde Hannibal Lecter (Anthony Hopkins), después de matar brutalmente a dos policías que lo custodiaban, se detiene para escuchar las Variaciones Goldberg del compositor Johann Sebastian Bach. La música compleja y meticulosa, pero a la vez tranquila de este compositor, está estrechamente relacionada con la caracterización del personaje y con su amor por el arte *culto*. Sin embargo, durante el resto de la película no se utiliza la música de Bach como acompañamiento, puesto que esto hubiera resultado anacrónico, sino que se utiliza la banda sonora creada por el compositor Howard Shore.

Invito con esto a que los directores ya sea de cine o de teatro se familiaricen con la historia musical, conozcan las diferentes formas de composición utilizadas en cada una de las épocas y con esto puedan entender cómo la música ha cambiado, cambios que se han producido en relación con las demás artes. **UC**



21



23





El infierno de los niños

Felipe Bedoya, ilustrador caleño es uno de los artistas que exhiben su trabajo en la **tienda mult creativa**



La tienda
del vino
RESTAURANTE & BAR

Patacones • Picadas
Champiñones • Seviches
Ensaladas • Pescados
Cazuelas • Mondongo
Ajiaco • Frijoles • Lengua
Posta • Riñones
Carnes a la parrilla
Fondue • Carpaccios
Tablas de quesos y carnes
Sopas • Pastas

DR. GUSTAVO AGUIRRE
OFTALMOLOGO CIRUJANO U. DE A.

CIRUGÍA CON LÁSER

Clínica SOMA,
Calle 51 No. 45-93
Tel: 513 84 63 - 576 84 00



nterservicios@Interservicios.com.co

Somos una organización cooperativa, conformada por tres Unidades Estratégicas de Negocios, con cobertura a nivel nacional e internacional.

• *Unidad Estratégica de Servicios Administrativos - UESA*

• *Unidad Estratégica de Servicios de Ingeniería - UESI*

• *Unidad Estratégica de Servicios de Transporte Especial - UEST*

Dirección:
Carrera 46 # 52-36 Piso 6
edificio Vicente Uribe Rendón
Teléfono: 576 18 00
Fax: 510 40 00

andrea
katic
kurk fisioterapeuta

Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatic@une.net.co



Salchichas alemanas y cerveza artesanal

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

PORNO A LA SALIDA DE MISA

Andres Delgado

Boyacá es la calle del porno en Medellín. Ubicada en el lateral de la iglesia de La Candelaria y desembocando en el Parque de Berrío, Boyacá es un enjambre peatonal y un mercado callejero de ropa, zapatos, lociones, libros, aparatos eléctricos y un resto de cachivaches. Pero la mayor oferta, y demanda, es de pornografía: los viernes y sábados, hay más de 25 improvisados puestos de venta de películas. Todas las películas son copias ilegales en DVD. Con feligreses que salen de misa y pornógrafos ojeando culos y tetas, Boyacá es una calle donde el porno y los rezos son parte de un mismo rito.

Como muchas otras calles de América Latina, esta tiene nombre de batalla independentista. En Boyacá, Simón Bolívar derrotó definitivamente al ejército español en el norte de Suramérica. El Perú se liberó de los españoles en la batalla de las pampas de Junín. En Medellín, el paseo Junín es un bulevar que cruza por la calle 53, llamada Maracai-bo, como la ciudad venezolana.

En uno de los puestos de películas un señor de bigote y buena barriga me muestra lo que tiene. Me entrega un cerro de carátulas para que pueda verlas en mis manos: Sexo duro, jovencitas, anal, maduras, gays, prenatal, pies, faldas, piernas, profesoras y enfermeras. "Gracias" le digo al gordinflón y devuelvo el paquete. Voy a otro puesto: interracial, porno famosas, aficionadas, masajes, pelinegras, pelirrojas, eyaculaciones faciales, gordas, flacas y tetonas. Los géneros del porno, como los fetiches, son amplios.

El precio: una copia cuesta 3 mil pesos, menos de dos dólares. De pie, en las paredes de la iglesia de La Candelaria, los vendedores sostienen en los brazos docenas de películas o improvisan en la calle una tabla donde exhiben las carátulas con vergas gigantes y tetas redondas.

La venta de estas películas está prohibida por ser copias sin pagos de derechos y por ello los vendedores deben estar a cuatro ojos con los policías. Si llegan a detenerlos, les incautan el material.

Quiero ojear otros culos pero me



antojo de entrar a la iglesia. La Virgen de la Candelaria es una virgen negra, como es negro el niño Jesús que sostiene en los brazos. Un Jesús negro y churrusco, un desliz en el racismo romano.

En el atrio hay un viejo sucio, como recién salido de una alcantarilla, pidiendo limosna. Es pelilargo, mugriento y flaco. Tiene las encías peladas y no tiene camisa ni zapatos. Su única prenda de vestir es una roñosa pantaloneta. Levanta la mano y pide una moneda con el rostro desgraciado.

Al entrar a la iglesia el cambio se siente de inmediato: afuera el bullicio,

adentro la calma. Se escucha el sermón. Las palabras del cura retumban y hacen eco en la bóveda del cielo raso. El ambiente es solemne. En las paredes hay bustos religiosos. En la cámara del sur está Jesús crucificado, un Jesús idéntico al miserable sujeto de la entrada: pelo largo, cuerpo flaco y sucio. Este Jesús es un mendigo del Parque de Berrío clavado en una cruz.

Mientras tanto, el cura sigue dando su monserga: conferencia con sabiduría sobre la vida familiar y el matrimonio. Parece un ciego hablando de la luna llena, con toneladas de información, pero

sin saber absolutamente nada. Es mejor seguir ojeando porno.

A la salida de la iglesia está Jesucristo mugroso pidiendo limosna.

En nuestra ciudad, la educación sexual ha sido manipulada por la iglesia católica, tiñendo de prohibiciones y censuras la naturaleza del cuerpo. Las mujeres bien del barrio Boston llegaban vírgenes al matrimonio. Ya casadas, en las confesiones, consultaban al cura sobre asuntos del sexo. Imagine la calentura del cura escuchando estas historias. Cuando las señoras tenían sexo con el marido, se tapaban el cuerpo con una sábana con un huequito. En el pasado se le llamó Putaísmo a todo acto sexual por fuera del matrimonio. Pero también era considerada puta aquella mujer que tenía sexo con su marido cambiando de posiciones y divirtiéndose, sin esperar la procreación.

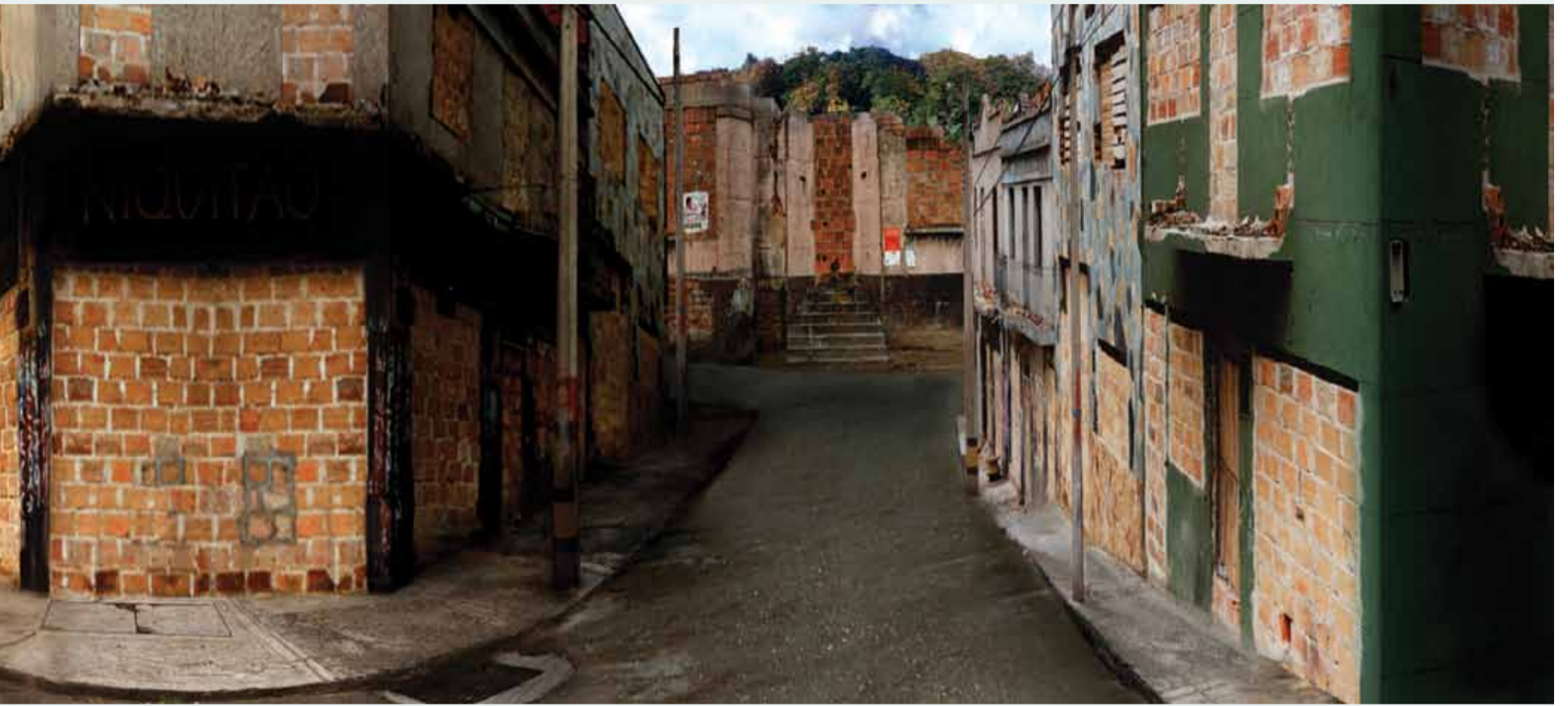
En otra iglesia del centro de Medellín, en el atrio de la iglesia de La Veracruz, trabajan las putas más viejas de la ciudad. Son señoras de 50 y 60 años que ejercen la prostitución. Como decía Eduardo Escobar, "todas las putas son católicas y van al infierno de los poetas".

Ojeando las novedades de Jairo, un muchacho que trabaja vendiendo porno en la puerta de la iglesia de la Candelaria, veo un señor que está a punto de salir de misa. Es calvo. Antes de salir de la iglesia, gira hacia el púlpito y se echa una bendición, inclinándose. Luego camina desprevenido por la acera, en nuestra dirección. Esquiva varios peatones y pasa por mi lado. En un reflejo, el señor baja la mirada y los ojos se clavan en una carátula de Jairo. Queda impresionado con un culo enorme. Sigue caminando despacio, pero no puede quitar los ojos de la foto que lo tiene embrujado. Entonces Jairo lo aborda. Le pone en las manos varias carátulas de jovencitas desnudas. Jairo sabe que las películas de niñas follando, vuelven locos a los más viejos. El calvo, con las carátulas en las manos, se avergüenza, devuelve el paquete que antes recibió y camina ahora con más afán.

—No importa —me dice Jairo—, un día cualquiera, cuando salga de misa, me compra un DVD. **UC**

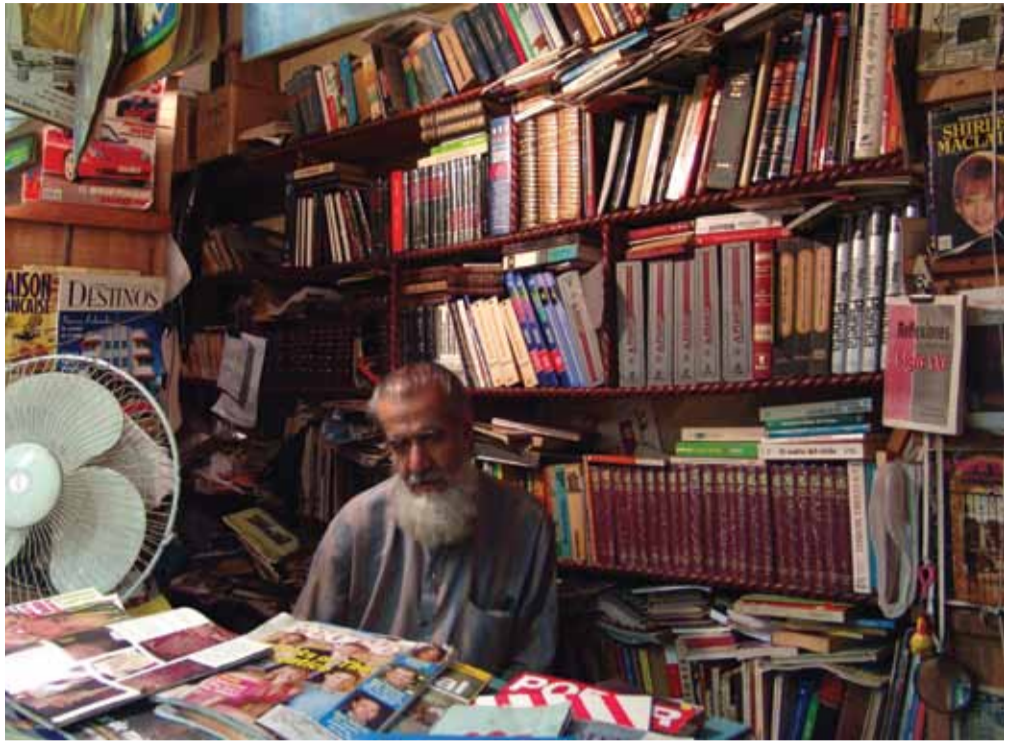
La serie Clausurado, de Víctor Muñoz, se encarga de componer arquitecturas falsas, espacios imposibles que van dejando el abandono, la demolición, la disputa de un territorio. Recortar, repetir, organizar una colección de muros tapiados, inventar dos callejones, juntar varias esquinas peligrosas es una forma de resaltar un escenario de posguerra. En ocasiones la redundancia del espejo puede entregar una visión reveladora. Por separado, las ventanas enladrilladas son la simple anécdota de una casa en proyecto de obra. Pero cuando se reúnen ya parecen fortalezas improvisadas, murallas que han repelido a sus enemigos y al mismo tiempo han terminado derrotadas.





Niquitados 2006. Esta obra ha participado en exposiciones nacionales e internacionales entre ellas la I Bienal de las Américas en Denver, EE.UU.

Historia de un hallazgo (o casi)



Juan Carlos Orrego A.

Una vez, en el centro, casi me encontré un libro: en la calle Boyacá, entre Junín y Palacé, estaba desparramado el 85% de uno. En cambio, sí perdí un volumen completo de mi biblioteca en algún lugar de la Junín peatonal, no lejos de la celeberrima cafetería Versailles: cuando menos pensé, ya no tenía en la mano un ejemplar pirata de *El maestro de escuela* de Fernando González que llevaba para prestarle a una cuñada. Lo descargué por ahí, con esa inconfesada deliberación que los psicoanalistas llaman “acto fallido”.

Encontrarse cosas en la calle es maravilloso. No hace mucho, mi hija descubrió un mugroso muñeco de la colección *My Little Pony* entre las hojas dentadas de una palmera. Gozosa, procedió al levantamiento del equino, lo lavó, le hizo cama y lo cobijó con una toallita; consideraciones que, ni por casualidad, han merecido los tres ponis flamantes que le compré en el Éxito hace más de cuatro años. Pero la entiendo: coja usted un billete en la mano, obsérvelo, arrójelo al suelo y contémplole de nuevo, y comprobará que su gracia aumenta. Ahora imagínese un libro: uno va caminando por el corazón ruidoso de la ciudad con la mirada clavada en el suelo, y de repente, entre vasos desechables o volantes promocionales de las “oficinas” en que atienden las chicas más lindas de Medellín, distingue —es sólo un ejemplo— una carátula: *Opiniones de un payaso*. Heinrich Böll. De hecho, aun si uno se encuentra *El maestro de escuela*, el sobrecojimiento ha de ser dulce y mayúsculo.

El hecho a que me refiero ocurrió el viernes 13 de diciembre de 1996. Como resultado de una labor esforzada o de una bajeza que ya olvidé, tenía un superávit de sesenta o setenta mil pesos en el bolsillo. Los peores días de diciembre se acercaban para un paupérrimo estudiante universitario como era yo por aquellos días, y, con el atrevimiento propio de todo Rodion Raskolnikov, decidí gastármelos antes de que las rutinas navideñas me obligaran a invertirlos en aguinaldos u otros agasajos a terceros. Eso sí, me cuidé de malbaratar mis bi-

lletes en goces pasajeros, y, con plena conciencia de mi ñoñería, decidí comprar una obra maestra de la ciencia que yo estudiaba: *Tristes trópicos* de Claude Lévi-Strauss, antropólogo francés.

Hacía una semana que había visto el volumen en cuestión en la Librería Nueva, y todo ese tiempo había delirado con la cifra que recordaba haber descifrado en un sticker fijado en la contraporta: \$ 52.200. El monto era poco menos que astronómico para alguien que, como yo, apenas ganaba el importe de los pasajes gracias a un oficio de escaso rango que había conseguido en la universidad. Para lo demás, era mi madre quien debía socorrerme con su pensión de viudez y los milagros que hacía a diario. De modo que comprar un libro de semejante tenor era, en cierto sentido, un crimen, y como conviene en tales casos poco reflexioné sobre el asunto: el día acordado, como un autómatas, aborté mi viaje a la universidad en la Estación Parque Berrío y enfilé con resolución —acaso con los ojos cerrados— hacia la librería.

Allá, sin embargo, sí estuve los quince minutos de rigor deshojando la margarita de la irresolución. *Tristes trópicos*. Claude Lévi-Strauss. Paidós Básica. Sí. \$52.200. No. *Odio los viajes y los exploradores*. Y he aquí que me dispongo a relatar mis expediciones. Sí. Traducción de Noelia Bastard. Revisión técnica de Eliseo Verón. No. André Bretón, muy incómodo en esa galera, deambulaba por todas direcciones por los pocos espacios vacíos del puente; vestido de felpa, parecía un oso azul. Sí. Segunda edición española, 1992. No. *¿No era culpa mía y de mi profesión suponer que hay hombres que no son hombres?* Sí. No. Sí. No. Al final, todo escrúpulo se evaporó cuando, en algo así como un reconocimiento a mi precocidad, el dependiente accedió a darme —por primera vez en nuestra larga historia común— el descuento del 10% que se otorga a los profesores universitarios, los suscriptores de *El Colombiano* y los compradores compulsivos que no almuerzan debidamente con tal de ver crecer su biblioteca. Se adivinará fácilmente cuál era mi caso.

Cuando el precio de *Tristes trópicos* bajó a \$ 46.980 —\$ 47.000 por aquello de la impopularidad de nuestra calderilla— sentí que mi conciencia se acomodaba en un remanso tranquilo en que no se avistaba, ni por asomo, el lomo doblado de mi madre. Amontóné los bi-

lletes sobre el mostrador de la caja, por uno, tratando de ignorar las sonrisas conmovidas de una vendedora que, a todas luces, se sentía vendiendo a un adolescente su primer condón. Con gestos estudiados —los que, supuse, eran propios de quienes compran tratados etnológicos cada semana— salí de la librería y marché sobre el adoquinado de Junín hacia el cruce en que La Playa se convierte en la Avenida 1.º de mayo.

Con la idea de alcanzar la estación del metro en caída rectilínea abandoné Junín al llegar a la altura de Boyacá, y cuando me había adentrado unos veinte metros por esa calleja estrecha y atestada de vendedores de chucherías —estuches para el control remoto, tizas para matar cucarachas y ediciones non sanctas de *Noticia de un secuestro*— ocurrió algo prodigioso... y prodigioso no sólo por lo que era en sí mismo sino porque se repetía cuatro veces: había un billete en el suelo, y más allá otro, y acullá otro, y otro más en el confín de la acera. Diez, veinte, treinta, cuarenta mil pesos en cuatro billetes que un viento remolón agitaba entre los zapatos de decenas de transeúntes, tan ajenos al hecho como si pisaran las calles de otra ciudad. Me agaché cuatro veces sin afanarme —a causa del pavor, por supuesto, y no por la sangre fría que nunca me ha irrignado— y recogí ese botín que era invisible para los demás. Catorce años después me parece verme, desde fuera, doblado y cosechando la dicha como una de las espigadoras de los prósperos cuadros de Millet. Sólo cuando atrapé el último billete alcancé a oír una vocecita doblada a mis espaldas: “La liga, cucho” ¿Cucho? ¡Yo tenía 22 años y un tardío grano de acné sobre el mentón!

Siglos después del hallazgo —o así me pareció— logré colarme en un vagón del metro y confundirme entre el tumulto, atragantado por la impresión extravagante de haber perpetrado una fechoría. Pero el sucederse de las estaciones fue apretando las bridas de mi corazón desbocado, y cuando bajé en la Estación Universidad apenas me quedaba la míni-

ma insatisfacción de no haber sido bendecido con un milagro redondo: mi incompleta buena suerte apenas me había devuelto el 85% de lo que había pagado por *Tristes trópicos*, de modo que no me sería dado decir —así fuera en sentido figurado— que me había encontrado un libro en el centro. Por fortuna, a los cuatro meses iba a libramme para siempre de ese recelo inútil: cuando, por haber olvidado *El maestro de escuela* en la mesa de alguna pizzería o sobre el testuz de un teléfono público, iba a saber que la cuenta se descuadraba del todo, insalvablemente.

UC



LECTOR MOROSO

Fernando Mora Meléndez

Bastante tinta se ha gastado en decir que la lectura es algo más que descifrar letras o recorrer línea tras línea el orden de lo que, según Pilatos, escrito está. En estas latitudes, sobre todo, el hábito de la lectura que antes fue un placer prohibido quiere imponerse como una vacuna antialérgica. Pareciera que no importara incluso la clase de libros a consumir con tal que se los devore. La iniciativa estatal ha hecho que pululen más promotores de lectura que lectores. Se han visto llevar maletas de bibliotecas a lomo de burro, se han empleado mimos, títeres y libros animados. Lo que antes fue un vicio sin redención hoy se transforma en un método terapéutico para iluminar el supuesto oscurantismo.

La literatura es el puente a otras lecturas tal vez más importantes como la científica, pensarán los expertos como aquél pedagogo que una vez me dijo que le parecía un absurdo leer ficción, y que no entendía por qué gastar tiempo en cosas que no existen ni existirán. Tal vez ni el mismo que dijo esto sabía si existía. O quizás se consideraba a sí mismo como parte del género No-ficción.

Pero tal vez el pedagogo tenga razón: quien lee ficción hace parte de un absurdo. En primer lugar debe partir del principio de Coleridge: “la suspensión voluntaria de la incredulidad”. ¿Cómo creer en un asesinato de papel? ¿Cómo emocionarse con la heroína que no hemos visto ni en pintura? Es absurdo que alguien se dedique sólo a mirar una línea interminable de letras durante horas, ignorando a los humanos de verdad que lo rodean.

A los griegos esto no les daba culpa. En boca de Georgias, pensaban que es tal el poder mágico de la palabra, que es capaz de provocar, en quien la lee, los mismos sentimientos que tendrían

los hechos reales si se vivieran. Por eso dice que “ en la confección de una tragedia y de una pintura, el que mayor número de engaños produce semejantes a cosas verdaderas, ése es el mejor.”

Después de terminar *La Marcha de Radezqui*, de Joseph Roth, un lector acaba no sólo conmovido por la muerte de toda la familia Trotta y del Emperador astrohúngaro, sino también con el fundillo adolorido. No sabe por qué lo ha hecho, privándose de ir a una fiesta a encontrarse con amigos que sí existen. Debe ser porque, como dijo Nabokov, prefirió “el libro a la pandilla”. Debe ser porque los seres de carne y hueso le interesan menos que los de papel y, en este caso, la lectura de ficción es un placer antisocial, distinto al fútbol y a la televisión, que se pueden ver con el perro y el gato.

Al cerrar una novela de más de quinientas páginas pienso en la diferencia entre lo que llaman leer de corrido y leer a saltos de mata. Creo que es más procedente hacerlo del primer modo. Tanto el que escribe la novela como el que la lee no pueden perder de vista los detalles que sostienen ese mundo. Si uno olvida que Georgina es la amante del detective corre el riesgo de confundirla con el ama de llaves o con la que le prestó el libro. Por eso es que mucha gente no lee novelas negras, porque se ve a gatas para entender el crimen y porque lo único que alguien tiene claro es que está muerto de sueño. En este camino, la literatura se parece a la definición que hace Truffaut del cine: “es un tren que no puede parar”. Vale aquí la salvedad de que cada uno conduce el tren a su propio ritmo, y que hay libros que parecen andar más de prisa que otros, como si quisieran liberarnos pronto de su cautiverio. También existe el lector moroso, aquel que paga sanciones en las bibliotecas públicas y que debería ser reconocido porque su tardanza es sólo otra forma de llegar al colofón.

Luego de regresar de un viaje imaginario que nos ha robado hasta lágrimas, si tenemos ese privilegio de emoción de Emma Bovary, nos demoramos en volver en sí y reconocer este mundo de los vivos como algo inferior y decepcionante. Allí nace el deseo de no querer escapar nunca del libro, de permanecer bajo el influjo de la ficción. Entonces el arte, siempre artificial, ha tomado ventaja sobre el mundo, a veces real, y ha nacido el lector moroso. Es este una especie que se desliza por la línea como una plácida lombriz. Estoy convencido de que la ataraxia que produce el estado de lectura hace que hasta el corazón ande más despacio, y que necesitemos, como los monjes del Himalaya, menos aire para vivir y más silencio. Pero a diferencia de estos lamas, que buscan la verdad, los lectores de ficción están ávidos de mentiras, de las deliciosas mentiras de la creación literaria. **UC**

Al lector



Pablo Jaramillo

Menina

Nunca he podido estar de acuerdo con la promoción de lectura, pues la lectura, en sí, no deja de ser un vicio, eso sí, tan respetable como cualquier otro. Además, la lectura siempre ha estado estrechamente relacionada con la enfermedad. Un muchacho sano no se pone a leer porquerías: tira piedras, corre, vuela, comete cualquier tipo de barbaridades. Un muchacho enfermo se pone a leer novelas de aventuras, sueña con ir al abordaje de un barco enemigo, con la cimitarra entre los dientes, sufre fiebres espantosas en los trópicos que sólo el Demonio habita, y sueña y sueña, con todas las aventuras que jamás podrá perpetrar desde su lecho de muerte. Entre tanto, todos sus males empeoran, y si acaso tiene alguna fe, la tiene en la próxima convalecencia, para dejar de leer los textos de pesadilla que le obligan a leer entre la escuela y el colegio.

La lectura y la salud son incompatibles. Los lectores se vuelven ciegos, les falta tono muscular (piénsese en Borges), adquieren entre males físicos y psíquicos, todo un mapa que por incurable se hace innombrable. Tienen a encorvarse, no sólo de la espalda sino también de los brazos, pues llevan cargas con las que ningún ser humano puede, ni física ni económicamente hablando. Como si fuera poco, se habitúan a hablar de una manera parabólica, pierden todo sentido de realidad y se convierten en unos auténticos inútiles: no tienen la menor idea de las finanzas, no les da una suma ni siquiera con la calculadora, pierden la noción del tiempo y no tienen otra cosa a qué remitirse que no sea algo que ya alguien dijo, y a veces ni siquiera recuerdan quién.

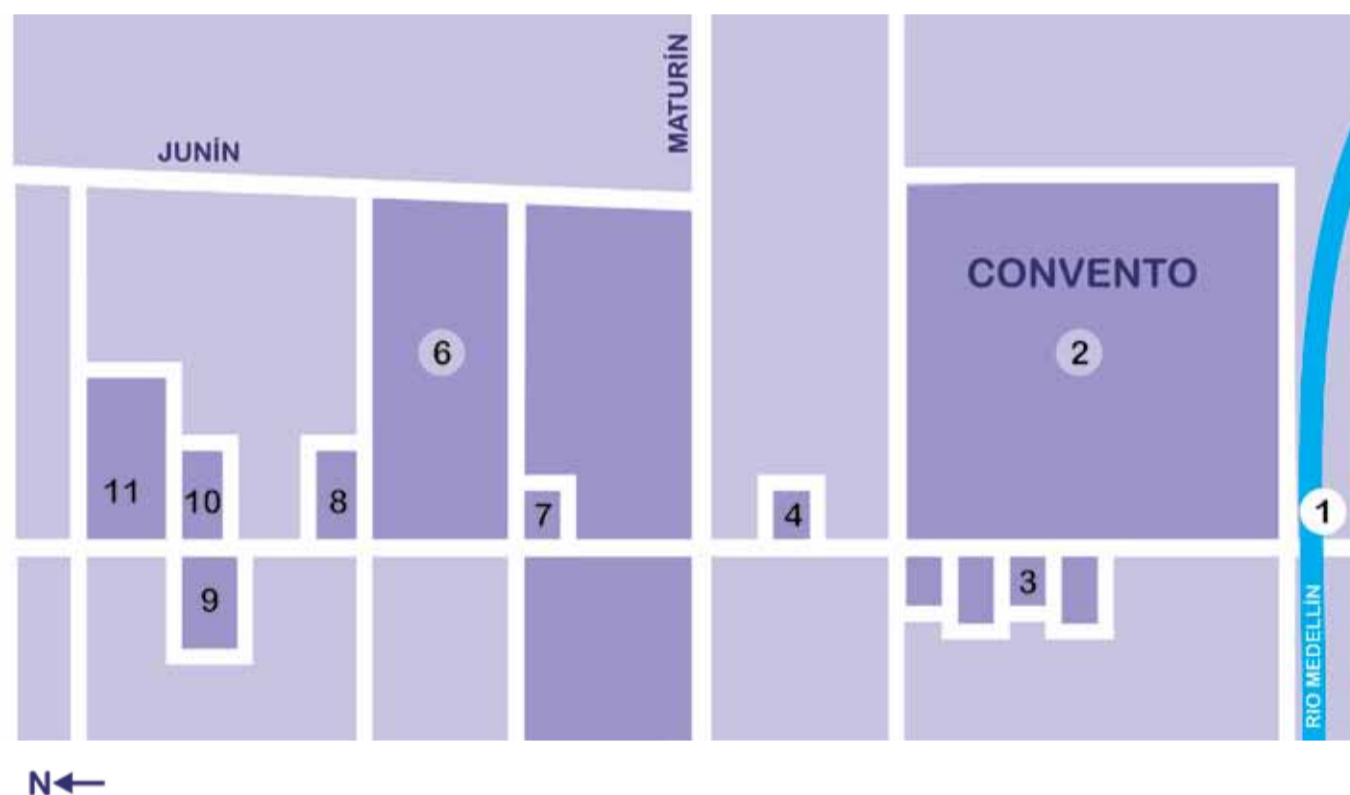
Los banqueros sólo leen informes. Tienen acceso a la seguridad social, reinan impunemente, y es posible que tengan sueños felices a raíz de los datos y las cifras. Cuando se dice que alguien tiene el corazón de un banquero, ya se sabe a qué atenerse, pues no han pasado de coquito y todos tienen una sumadora donde cualquier ser humano normal tiene las entendederas o la sensibilidad. Esos son los que triunfan en la vida, los que nunca se ven sin un peso para comprar libros a juego con el mobiliario.

Si reinara la política severa de aquél paisa que por fortuna acaba de dejar el poder, le propondría que acabe con la promoción de ese vicio en las escuelas y en todos los antros. Eso no nos va a llevar a nada. No conozco un solo lector que haya triunfado en la vida, a no ser aquéllos que escribieron alguna cosa y se la han pasado promocionándola de ciudad en ciudad, haciendo la corte que exige el mercadeo de las editoriales, que parecen provenir todas de las tribus de Israel. Y eso es vender el alma, y barata. **UC**

PALACÉ:

Pastel de Gloria

Por Palacé, la que fue Calle del Comercio, Camellón del Convento y Barranca del Convento, vamos guiados por el arquitecto Rafael Ortiz, y mientras recaminamos la querida vía, se va llenando de historias como la del muerto bien arreglado, el Baño de Los Monjes y el grosero señor Díaz.



1. Baño de la Peña de los Monjes
2. Convento de los Franciscanos
3. Casa élite
4. Panadería Sandino
5. Convento de las Carmelitas
6. Plazuela de San Roque
7. Casa donde mataron a José Manuel Díaz
8. Policlínica Municipal
9. Casa donde se produjeron las primeras ampolletas
10. La casa del muerto
11. El Palacio Amador

Byron White

1. Hace tiempos la carrera Palacé no cruzaba la calle San Juan, hasta ahí llegaba; o ahí empezaba según el sentir de la época, exactamente en un lugar llamado el Baño de la Peña de los Monjes, favorito de las gentes del sector y que debía sus aguas al río Medellín. Sí señores y señoras, ¡el río Medellín pasaba muy orondo por Palacé! Para 1835 corría arrinconado contra la vertiente de La Asomadera, luego, a finales de ese siglo, empezó a planearse su rectificación (la enderezada, mejor dicho) y la recogida de sus aguas, y a principios del siguiente se hicieron las obras.

2. Por allá, en los años 1890 y siguientes, los jesuitas se apropiaron, por orden del gobernador de Antioquia, de lo que fue el Colegio de San Ignacio o Convento de los Franciscanos. Éstos, aunque reclamaron su posesión, tuvieron que contentarse con construir otro por esos lados: el Convento de San Antonio.

3. Ese sector, determinado por la longitud del claustro, se llamó el Camellón del Convento y también Barranca del Convento. En la parte que no ocupa-

ban los edificios religiosos se construyeron mansiones, donde vivieron, al principio del siglo XX, distinguidas familias.

4. Por el lado oriental del Convento vivió una familia Sandino, cuyas hijas no casadas pusieron una panadería que se volvió famosa. La parva de las Sandino fue siempre muy bien recibida por la clases altas de la sociedad medellinense y se hizo especialmente célebre su pastel de gloria, que hasta gozaba de cierta categoría social. Dicen que las reposteras le copiaron la fórmula del exitoso pastel a un negrito que tenía panadería por los lados de Cisneros. No sería nada raro.

5. El Convento de las Carmelitas Descalzas fue fundado por hijas de las familias más poderosas que querían aislarse del mundo. Allí vivían de las rentas de sus dotes y de la venta de lo que producían en las eras y con sus costuras; la temporada anual de primeras comuniones era “bendita” pues despachaban grandes cantidades de insignias para los vestidos. Como era un convento de riguroso claustro, las relaciones públicas de las Carmelitas estaban a cargo únicamente de una de las superiores y una de las monjas, a quienes se les permitía hablar.

6. Plazuela de San Roque, hoy conocida como Uribe Uribe.

7. En la casa antigua que quedaba

en la esquina suroriental de Palacé con la plazuela, que era muy bien tenida, mataron a José Manuel Díaz, su dueño. Ya querrán saber por qué: resulta que el señor Díaz, además de solterón, gustaba de las aventuras, y se paraba en la puerta de su bonita casa a invitar a cuanta mujer pasara. Con gestos groseros les proponía pasar la noche con él. Conocido esto, una mujer muy viva se puso de acuerdo con su amigo para matarlo y robarle el tesoro que acumulaba; lo hicieron y aunque fueron descubiertos los absolvieron del crimen. Parece ser que a la señora le gustó ese negocio pues reincidió en dos ocasiones, y hubo una tercera que no consumó por la desconfianza de su víctima.

8. En la esquina nororiental del cruce de la plazuela con Palacé quedaba la Policlínica Municipal. Allí se atendieron los poquitos sobrevivientes del accidente del Campo de Aviación de Las Playas, en el que murió Gardel, el 24 de junio de 1935. En esa primera Policlínica falleció de un infarto Efe Gómez, en 1938.

9. Hubo aquí una casa donde se produjeron las primeras ampolletas de vidrio para inyecciones de toda Colombia. El doctor Pablo Arango se pasó a vivir allí después de estudiar química en Alemania y aprender la técnica para producir las novedosas y útiles ampo-

lletas para inyecciones. Muy amigo de experimentaciones, como es apenas lógico, el doctor Arango se intoxicó haciendo un experimento y murió.

10. La casa del muerto. El tétrico nombre se lo ganó porque una señora a la que se le murió el marido, resolvió, en contra de todas las evidencias, que no era cadáver, lo arreglo bien arreglado y se sentó a esperar que despertara. Cuando ya estaba podrido tuvieron que intervenir las autoridades; lo sacaron a las tres de la mañana y lo llevaron a la iglesia de La Candelaria para las ceremonias.

11. El Palacio Amador, como todas las obras de Carlos Coriolano Amador Fernández (1835-1919), fue bien diseñado y bien construido por el arquitecto Crosti. En la primera planta tenía locales comerciales, amplios patios y en lo que normalmente se usaba como solar, un parque con una gran pajarera y una escultura con la imagen del hijo de Coriolano. También tenía espacio una piedra tallada por el sabio Caldas con la posición geográfica de Medellín.

Al segundo piso se acudía por una escalera de mármol blanco italiano. Lo más notable de la planta alta era el comedor, que tenía una vidriera sobre el parque con los retratos de la familia Amador hechos en vitrales fabricados en Bélgica.

INDECISIONARIO

León Gil

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

La señorita A estaba indecisa de asistir a la fiesta con el caballero B.

Al día siguiente ama neció con la duda de si había tomado su anticonceptivo a tiempo, con la incertidumbre de saber si estaba embarazada o no; y en caso afirmativo, con la imposibilidad de determinar, con seguridad absoluta, si sería del caballero B, del caballero C o del señor X.

DUDOSO

La indecisión es como un terrible gusano que, cuando estás en mitad del improvisado puente, carcome con voracidad sus delgadas vigas; mientras sobre él, trémulo y sin voluntad, vacilas entre continuar o dar marcha atrás.

Antonio desconfiaba de su mujer cuando despierta reía y, por supuesto, cuando en la noche soñaba.

Una mañana, al despertar, la encontró de pie junto a su cama, con las maletas hechas y la mirada fría. Y con resolución le dijo: "Antonio, o ella o yo. Decide". Y desde aquel momento, ya no tuvo ninguna duda.

SÁBATO O KAFKA

El joven A tenía que hacer el "análisis completo" de una obra 'cualquiera' de la literatura universal, como nota principal para la recuperación del anterior período. Su padre, Don B, quien solía hacerse cargo de estos asuntos, acudió, en cuanto le fue posible, a los librerías de La Anticuaria y el Pasaje de la Bastilla, la mayoría de los cuales coincidió en recomendarle —por razones de importancia y brevedad, según ellos— *El coronel no tiene quien le escriba*, *El viejo y el mar*, *El túnel* y *La metamorfosis*, ofreciéndole de paso los respectivos *Análisis completos* que sacaban la editorial X y la editorial Z.

Don B, un hombre medianamente inteligente y culto (era ingeniero de sistemas y había obtenido un buen puntaje en las pruebas del Icfes), sin dudarle un minuto descartó las dos primeras, no obstante haberlas leído —o precisamente, por haberlo hecho—, aduciendo que no le gustaba ni la política, ni las riñas de gallos, ni la pesca. Quedaban entonces los esmirriados y deslucidos libracos de Sábado y Kafka, los cuales sopesaba en sus manos como si se tratara de dos enojosas pero imprescindibles herramientas; o dos, igualmente peligrosas e insustituibles, armas. Extendía sus brazos y los examinaba —apretando los labios y meneando la cabeza— por delante y por detrás, pero sobre todo de costado, tomándolos entre el pulgar y el índice. Preguntó de nuevo los precios, así como los de sus correspondientes *Análisis*. Y después de un muy sincero y profundo suspiro, con aires de suficiencia y como para sí mismo, dijo: "¡Qué cosa, no sabe uno por cuál decidirse; el uno bien raro y el otro bien neurótico!".

En ese momento, un hombrecito de aspecto rudo y pragmático, pero



Verónica Velásquez

agradable, que había estado todo el tiempo como distraído hojeando revistas, poniéndole suavemente una mano en el hombro al indeciso padre, le dijo: "Disculpe, señor, llévese éste, que es lo mismo de cortico pero más fácil", mientras con la otra mano le entregaba, de Albert Camus, *El Extranjero*.

Algunos toman, en un instante, *la fatal determinación*. La mayoría sufrimos, toda una vida, la vergonzosa y cruel indecisión.

Libre Albedrío: "Todos forjamos nuestro propio destino": Unos en la Sorbona, otros en El Cartucho.

No vaciles en casarte... como tampoco en divorciarte.

Las decisiones precipitadas frecuentemente conducen al mismo resultado que aquellas mucho tiempo meditadas. Y viceversa. Conclusión: No pienses; simplemente, lánzate.

El único argumento absolutamente válido, a la hora de tomar cualquier tipo de decisión, es el viejo proverbio de Zaratustra: "NADA IMPORTA".

El tiempo es una ilusión. Y vuela. Razón por la cual, en última instancia, no importa lo que decidas: bien pronto estarás muerto.

Sin importar lo que ahora decidas, mañana, o en un instante, puedes encontrarte en iguales condiciones. O peores.

Sólo aquellos que nunca han intentado algo, que nunca han tomado una decisión importante, desconocen el fracaso. ¿Quisieras tú, entonces, conocer el fracaso?

El Principio de Indeterminación de Heisenberg no es más serio ni más

profundo que la Principal Indecisión de Claudia.

"Es tu vida. Es tu decisión": Practica la autoeutanasia. Es decir, tu propia vitalotomía.

Quien vacila en dar el salto termina, casi siempre, cayendo de cabeza.

La historia siempre ha contado con hombres decididos, lanzados, arrojados, que han sido sólo eso: lanzados, arrojados.

La indecisión es como un péndulo podrido que oscila entre *el acaso* y *el tal vez*; sobre un pozo de inmundicias.

En caso de indecisión, lo mejor es, para la absoluta tranquilidad de tu conciencia, sacar una moneda y lanzarla al aire. O sacar un revólver.

La hesitación es excitante. La resolución, orgásmica.

Decídete... Pero duda.

Estoy casi seguro de que mis padres siempre indecidieron engendrar-me alguna vez; y que al nacer, me practicaron la circuindecisión.

Yo me indecido, tú te indecides...

Entre dos opciones, la indecisión es la tercera.

La indecisión es como un maligno dios siempre dispuesto a mofarse de nuestro arbitrio. Obliga a pensar en un indecisidio.

Entre una mujer hermosa, inteligente y rica, y otra igualmente adinerada y bella pero no tan inteligente y culta, yo me decidiría, sin pensarlo, por cualquiera.

En todos los asuntos trascendentales de mi vida siempre he sabido tomar mi muy personal y propia indecisión.

No comparto tu indecisión —como tampoco la mía—, pero puedes tener la plena seguridad de que la respeto y no me mofo de ella. Como sí lo hago de la mía.

Parfraseando (¿o parodiando?) a Fernando Pessoa (¿o a Alberto Caero?): ¿Si te quieres decidir, por qué no te decides? UC



Verónica Velásquez

Mesita de noche

Lecturas y lectores

Septiembre 30 a noviembre 18 de 2010
7 p.m. ENTRADA LIBRE

Con
Esteban Carlos Mejía

Jueves 30 de septiembre
Cannery Row (1945)

Jueves 28 de octubre:
Dulce jueves (1954)

Jueves 18 de noviembre
Las uvas de la ira (1939)

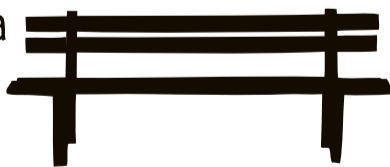
Mayores informes
Extensión Cultural, teléfono 2619500,
extensiones 9656 y 9657



CIUDAD ABIERTA

Encuentros de arquitectura y ciudad

Medellín-Colombia
2010



Medellín
27 de septiembre
al 30 de octubre
de 2010



CIUDAD SOÑADA: • CONCURSO 2030 MEDELLÍN CIUDAD SOÑADA • CONCURSO DE FOTOGRAFÍA Y RELATOS, MEDELLÍN 2030. • **CIUDAD VIVA:** • CAMINAR LA CIUDAD • EXPOSICIÓN CARTOGRÁFICA • EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA - HISTORIAS CALLEJERAS • GALERÍA URBANA: MEDELLÍN DEL CENTENARIO AL BICENTENARIO • MEDELLÍN COMO UNA CASA • COCKTELERA EDITORIAL: PUBLICACIONES INDEPENDIENTES IBEROAMERICANAS • HITO URBANO • EXPOSICIÓN POST - POST - POST • ARQUITECTURA MODERNA EN MEDELLÍN • ARQUITECTURA VERDE INTERACTIVA • RECICLAR CIUDAD: MORAVIA, UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE MEDELLÍN • CAFÉ DE LA MODA • PUNTOS DE FUGA, ARQUITECTURAS POSIBLES. • WIENER Y SERT, PLAN PILOTO PARA MEDELLÍN 1950 • EXPOSICIÓN FOTOGRAFÍAS JORGE OBANDO - MEDELLÍN 1930 • **CIUDAD PENSADA:** • ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE ESCUELAS • DIÁLOGOS DE URBANISMO SOCIAL • DIÁLOGO POLÍTICA Y ARQUITECTURA • EXPOSICIÓN: COLOMBIA UNA NARRATIVA VISUAL DE DOS CIUDADES MEDELLÍN Y BOGOTÁ • ARQUITECTOS PARES • VII BIENAL IBEROAMERICANA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO-BIAU • BIENAL COLOMBIANA DE ARQUITECTURA • EXPO ARQUITECTURA • ASAMBLEA DE LA FPAA - FEDERACION PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTURA • COMUNIDADES VIVAS DE MEDELLÍN • LANZAMIENTO LIBRO ARCHIPIÉLAGO • LANZAMIENTO LIBRO MEDIO AMBIENTE URBANISMO SOCIEDAD • LANZAMIENTO LIBRO ARQUITECTURA INMANENTE. LA ARQUITECTURA EN LA INGENIERÍA DE EPM • CONFERENCIA PAULA SANTORO Y NABIL BONDUKI • LANZAMIENTO DE LIBRO: MEDELLÍN-ARQUITECTURA EXPERIMENTAL COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO SOCIAL • **CIUDAD PLANEADA:** • ENCUENTRO DE ALCALDES • QUINTO CONGRESO DE CIUDAD • FORO 50 AÑOS DE PLANEACIÓN • DIÁLOGOS DE CIUDAD • LANZAMIENTO PLAN DIRECTOR.

www.medellinciudadabierta.com
ciudadabierta@contarcomunicaciones.com

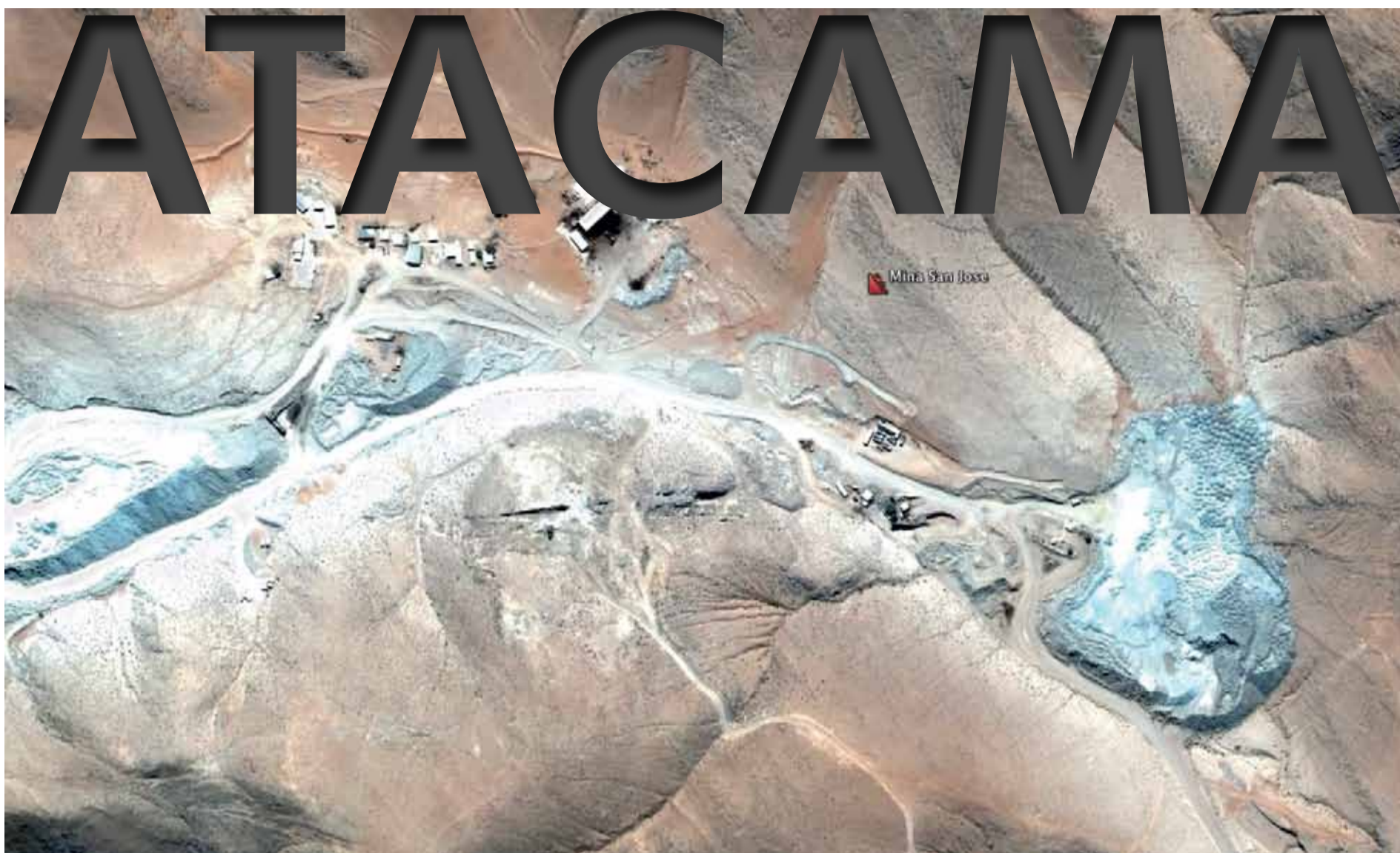
ePM[®]

MEDELLÍN
OBRA
con amor



Alcaldía de Medellín

Ironía natural: El desierto chileno que entierra a los 33 mineros es a la vez el mejor lugar del mundo para ver las estrellas.



Ignacio Piedrahíta

1. Del salitre al cobre

*Voz insufrible, diseminada
sal, substituida
ceniza, ramo negro*

*en cuyo extremo aljófar aparece la luna
ciega, por corredores enlutados de cobre.*

Pablo Neruda, Atacama, Canto general (1950).

Cada vez que se reúnen los presidentes de Suramérica aparece el tema de una salida al mar para Bolivia. Aunque Colombia y sus conflictos con los vecinos se han llevado el protagonismo últimamente, es costumbre que los bolivianos le reclamen a Chile por un pedazo de tierra para bajar al océano Pacífico. Aunque uno diría que es justo que los almirantes del altiplano puedan ejercer funciones en el mar y no en el lago Titicaca, el asunto no es tan fácil de resolver.

En realidad, los bolivianos no están pidiendo un regalo, sino que reclaman esa tierra como suya. El problema viene de 1884, año en que terminó la llamada Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia. Al final, como vencedor, el país austral se quedó con la región de Antofagasta, que estaba en manos bolivianas, así como con otras posesiones del sur del Perú. En términos generales, dicha región es la franja costera que hoy constituye el norte del país y que no es otra cosa que el gran desierto de Atacama.

Estos países no se peleaban sin embargo por un pedazo de tierra castigado por la naturaleza, sino por lo que este atesoraba en los rincones del subsuelo.

Aunque se sabía que había cobre y otros metales valiosos bajo la soledad del desierto, el producto más importante en ese momento era el salitre. El salitre no es propiamente sal, como se podría pensar, si no una mezcla de nitratos de sodio y de potasio. Así dicho, no parece gran cosa, salvo si se tiene en cuenta que los nitratos son el insumo fundamental de los explosivos y los abonos.

Con una Europa en guerra constante a finales del siglo XIX la demanda de nitrato estaba asegurada, así como con una población mundial en crecimiento necesitada de fertilizantes para grandes cultivos. Sacar salitre de la tierra no requería mucha tecnología, pero sí mucho músculo, y las empresas abusaron de la mano de obra hasta provocar una huelga nacional en 1907 que costó la vida a muchos mineros. De cualquier manera, Chile se convirtió en el gran exportador de salitre y con las ganancias armó un nuevo país, hasta que los europeos se inventaron el nitrato sintético en tiempos de la Primera Guerra Mundial y la extracción natural fue decayendo hasta morir. En 1920, decenas de minas de salitre y ciudades que florecieron a sus alrededores en otra época fueron abandonadas a la sequía del Atacama.

El desierto, no obstante, tenía reservada otra riqueza para el siglo que comenzaba. El desarrollo de la industria eléctrica y la construcción jalonadas especialmente por Estados Unidos dispararon los precios del cobre, un mineral que yace aun más profundo que el salitre. Chile se ubicó de inmediato como el gran exportador del metal, y durante todo el siglo sustentó en él su economía, salvo en el intervalo de la década del 70, cuando el gobierno de Allende nacionalizó su explotación. Aunque el país tardó unos años en alcanzar la inversión

de otra época, en parte por la recesión mundial de los 80, desde los 90 Chile es el gran exportador del cobre del mundo y su economía reposa en este producto de la misma manera que cien años atrás lo hiciera en el nitrato.

Puesto que la hermandad entre países no llega a tanta generosidad, por mucho tiempo tendrán que soñar los bolivianos con un pedazo de esa tierra buena antes de obtenerla.

2. El lugar más seco del mundo

*Vees, volviendo a la costa, los collados
que corren por la banda de Atacama,
y a la diestra la costa y despoblados
do no hay ave, animal, yerba ni rama.*

Alonso de Ercilla y Zúñiga, Araucana, Canto XXVII (1578).

Allí donde el robusto continente suramericano se estrecha, allí donde parece haber una muesca sobre el lado izquierdo de su mapa, esa especie de axila: en ese preciso lugar queda el desierto de Atacama. Son mil kilómetros ininterrumpidos de arena, piedra y sequía limitados de un lado por la cordillera de los Andes y del otro por el mar y por una pequeña serranía que bordea la costa. En el medio se estira un valle ocre, rojizo, donde casi nada florece.

La primera impresión del desierto es la soledad, la aridez, la nada. A veces, para quienes habitamos en el trópico, el desierto se asocia con el calor, pero en Atacama hay calvas montañas de más de 6.000 metros de altura. Hay valles, colinas, campos de dunas; la geografía del Atacama es quebrada y difícil. Hace años este servidor hizo en bus el trayecto entre La Paz y Arica, última ciudad del norte chileno. En las soledades del recorrido aparecen a veces, como lanza-

dos al abismo, familias de aymaras que crían rebaños de chivos y acaso aprovechan alguna fuente de agua en el pie de la cordillera. Abajo, ya en Chile, no se ve nada sino el desierto brillante y abrasador.

Aunque existe una presencia de agua casi clandestina en el Atacama —un hilito allí, un pequeño oasis más allá—, hay algunos lugares en los cuales no se ha registrado una sola gota de lluvia en los últimos 500 años. Vida, así, no puede haber. La Nasa aplicó en estos lugares las pruebas que las misiones espaciales Vikingos hicieron en Marte y no encontraron un solo indicio de vida. No es raro pues que al sur de la ciudad de Antofagasta se hubiera grabado la reciente serie de televisión Odisea del espacio: viaje a los planetas. Y, como si la similitud con los lugares extraterrestres fuera propicia, Atacama es un sitio ideal para mirar las estrellas. Los más grandes observatorios se han instalado allí donde no hay una nube, el aire es seco y sin polvo, y no hay luces ni contaminación cercana de ondas de radio. La nada del universo pareciera verse mejor desde la nada en la Tierra.

Es allí, bajo una tierra solo en apariencia llena de desdicha —sobre la que se ha derramado la sangre de soldados y mineros—, que están atrapados los 32 mineros chilenos y uno boliviano. El 5 de agosto, mientras estaban trabajando en uno de los numerosos túneles de la mina San José, cerca de la ciudad de Copiapó, en el sur del desierto de Atacama, un alud de piedra dentro del socavón los dejó encerrados a 700 metros bajo tierra. Nunca en la historia había quedado un grupo de hombres enterrado tan profundamente y por tanto tiempo. Se estima que, durante meses, permanezcan en un íntimo diálogo con las entrañas del desierto. **UC**



Estilario

Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

A este Capitán de agua dulce lo conozco y de hace mucho. Hemos merodeado juntos los circuitos de la moda y estrellado en las noches after show. A él le debemos que en el imaginario global, la belleza paisa no sea reconocida solo en su versión "Las". El Paisa resultó ser un bello galán latino cultivado en tierra fértil entre fierros y spas, una masa adorable de músculos que ha dado vuelta seduciendo al mundo, desde Juanes hasta los sexys modelos de las marcas de underwear a los que Jaime desde su agencia sabe representar. Con su "pinta" de Brutus —eterno rival de Popeye, versión del macho hirsuto que mientras más feo más hermoso— es un anti-dandi que, por su estilo, todo le va bien.

Impecable coordina a su manera el color y los detalles, texturas, raspaditos y el dobléz del jean. Pude que no en frente, pero siempre cerca de espejos ha estado Jaime y sabe cómo lucir siempre. Crítico y aburrido de tanto real pop, parece optar por un toque del fetiche *Le male*, como el perfume —marinerito— de Gaultier, para sumarle al olor ácido del sudor un poco de eso del animal humano que a los vendedores de asepsia, tan efectivos en ventas en los supermercados, no les parece bien, pero que no nos viene nada mal; es nuestro humor. En *La Reina de África* no creo que Humphrey Bogart le oliera bien a la Hepburn, pero seguro emanaba ese vaho de macho protector que sabrá sacarla de aquel asfixiante horror.

Pareciera que a eso se refiere Jaime ya con su indumentaria, "yo soy lo que soy y poco me importa lo que imponga el masivo pop". Qué linda y editada manera de decirlo y de hacer de su imagen un panfleto para disfrutar: el jean talvez vendría de las calles de los rappers amplias entre nubes de smog y rudas como las cadenas, con mochila arhuaca en reversión, tejida en lana, como una reinterpretación multicolor después del impulso comercial de las oenegés. Más charreteras, insignias y medallas. Más galones, tributos, ofrendas y regalos. Nada es ya accesorio en esta idea personalizada de vestir. Ni qué decir del kepis, que bien podría ser encontrado quién sabe en donde... ¡mi capitán! UC

Jaime Giraldo se considera un ingeniero de diseño de la imagen masculina.



EL COTIDIANO DEL BICENTENARIO



“Lo que no fue noticia, hace un par de siglos”

Un nuevo viaje en el tiempo con la maquinaria de Agencia Pinocho, “El diario de lo que no es noticia”, dedicado al mugre de las plazas, cuando ninguna era del tal Bolívar.

HISTORIAS REALES - OCTUBRE DE 2010 - DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EDITORIAL

El tiempo nos sigue dando la razón. Después del éxito rotundo de la primera edición de El Cotidiano, miles de lectores se agolpan ahora a las puertas de nuestras oficinas exigiendo más historias extraordinarias en las que no pasa casi nada, más intrascendentes piezas del rompecabezas de lo simple, más hechos históricos sin cabezas rodando ni lanzas en ningún ristre. Así pues, para calmar el voraz apetito del honorable público, va la Segunda Edición de este humilde engendro de la imprenta, que sin mucho afán de rigor rinde homenaje a los anónimos próceres de lo que no fue noticia. ¡Salud! A-Pin: Agencia Pinocho.

PROHÍBEN ELEVAR COMETAS Y SE BURLAN

Medellín, junio de 1842
“Ayer se ha publicado un bando expedido por la jefatura política de orden de la Gobernación en uso de sus facultades legales prohibiendo el encumbrado de cometas en esta ciudad, y uno de los principales fundamentos es el de que no espanten las bestias. Es imposible que aún con medidas tan severas, tan oportunas, tan enérgicas y tan políticas, vuelva a turbarse el orden de la provincia, ni la tranquilidad y dicha que hoy disfruta Medellín; pero temeroso de que puedan tomarse iguales medidas conmigo, he resuelto, muy prudentemente, enroscarme por ahora con rabo y cuerda en el zarzo, hasta el San Juan de 1843. Su afectísimo, Barrilete*.” (Colección de hojas sueltas, archivo U. de A.).

*Barrilete: cosa idéntica en fondo y forma a una cometa. Es decir, una cometa.

ACLARAN QUE LIBRERO NO ESTÁ PRESO

Bogotá, septiembre de 1860
“En el boletín oficial del 29 de agosto último, número 15, aparece en la lista de prisioneros el nombre del señor Rafael Mogollón. Este caballero es enteramente distinto de Rafael Mogollón Guzmán, que es conocido en Bogotá como comerciante en libros hace cuatro o cinco años, y que está ausente de esta ciudad desde el mes de junio por asuntos comerciales”.

DEJA TIRADO ARREGLO DE ÓRGANO

Antioquia, mayo de 1798
“Habiendo venido a Antioquia Marcelo Pardo a efecto de componer el órgano a la iglesia, hice comprar materiales por nuestro ministerio. Y comenzó el Marcelo la maniobra del órgano en que hizo causar algunos gastos y recibió alguna cosa a cuenta de su trabajo, y teniendo ya hecha la mayor parte de la composición, sin motivo alguno hizo fuga, habiendo descompuesto todo lo que había trabajado; de modo que quedó peor de lo que antes estaba”. Joseph Antonio de Posada, Sacerdote
BUSCAN ZARCILLOS PERDIDOS HACE MÁS DE DOS AÑOS

Bogotá, marzo de 1801
“A principios del año 1799, se perdió un aderezo de lazo y zarcillos* de un pendiente de diamantes y topacios, engastado de oro. A quien dé en el despacho de este correo noticia suficiente de él para poderlo recaudar, se le gratificará luego que se perciba, con 25 doblones** en el mismo despacho”. Correo Curioso.

*Combinación de collar y aretes, expresada con rebuscada exquisitez.

**Doblón: monedón de oro; al parecer, dos veces mayor que otro que pesaba la mitad.

AGUACERO LOS DEJA AMANECIENDO

Bogotá, febrero de 1860
“El domingo varias familias fueron a pasar un día agradable a la Peña, pero no contaron con que un fuerte aguacero que cayó por la tarde no las dejara volver sino hasta el día siguiente. La noche que tuvieron allá como que sería muy distinta a la que otros pasaron aquí en varias tertulias. Una hubo en la Calle de Los Carneros, otra por Las Nieves y otra por Egipto”. Revista El Mosaico.

SE OPONE A MATRIMONIO DE SOBRINOS

Envigado, algún mes de 1800
“Señor Alcalde ordinario don Vlado Correal, vecino de este sitio de Santa Gertrudis de Envigado, ante Vuestra Merced como mal haya lugar en estas, comparezco y digo que Pedro Hortiz pretende poner en el estado de Matrimonio a María de los Dolores y a María Josefa sus hijas con don Juan José y don Manuel Restrepo, mis sobrinos, a cuyo efecto le están corriendo proclamas*. En este sitio, y no comentándome a mí que estas individuos sean de igual calidad con los enunciados mis sobrinos, valiéndome del auxilio de la real majestad que dios guarde, desde luego me opongo a este matrimonio suplicando a Vuestra Merced se sirva librar su correspondiente oficio al señor cura doctor Don Cristóbal de Restrepo, a fin de que suspenda las proclamas, hasta tanto que Pedro Hortiz haga constar en el juzgado de Vuestra Merced la igualdad de sus hijas con mis sobrinos; pues verificando de este modo podrán conseguir el matrimonio que pretende”.

*Correr proclamas: anunciar un casorio a voz en cuello para ver si alguien quiere aguar la fiesta.

JOVENCITOS ABUSAN DE CAMPANAS

Medellín, junio de 1881.
“Hemos oído quejarse, y con razón, a varias personas del abuso que se hace de las campanas en algunas iglesias de esta ciudad. Apoderados los pilluelos de los campanarios, se divierten en repicar o tocar a misa de un modo tan exagerado que molesta en extremo a los vecinos. Los capellanes no piensan bien en eso y los dejan jugar a sus anchas; y los hombres de negocios, los pobres enfermos de la vecindad y las personas de nervios delicados se desesperan. Las campanas regocijan el corazón del católico y alegran la población, pero todo exceso es malo y no hay derecho para abusar. ¿no bastarán veinte ó treinta campanazos para tocar a misa, en vez de doscientos, y un repique de treinta segundos en vez de uno de tres minutos?”. La Crónica.

LES CHOCA QUE LA CAPUL ESTÉ DE MODA

Medellín, martes 23 de febrero de 1875

“Ha venido una moda muy elegante para las niñas, señoritas y señoras: consiste en recortar el cabello en la parte anterior de la cabeza y dejar caer la valona de la frente. Esto sobre ser muy bonito, tiene la ventaja de hacer nacer el vello de la frente, y de asemejarse las mujeres a las indias de Caramanta y Río Verde o a las mulas mostrencas. Antes nos gustaba a los hombres una frente espaciosa con entradas que revelaran inteligencia como la de María Antonieta o la Emperatriz Eugenia; ahora de grado o por fuerza, nos ha de gustar una frente estúpida, aunque vaya en una cabeza de chispa y talento”. El Correo de Antioquia.

Antimateria

Hacen falta espacios para las canciones.
Es esa la realidad de la que partimos.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CANCIÓN ITINERANTE II FICIB Medellín 2010

Han aparecido en los últimos años valiosos espacios para la creación y la difusión de las músicas colombianas de esencia rítmica folclórica, en gran parte como resultado de la exitosa gestión desarrollada por los músicos dedicados a estos géneros, lo cual ha redundado en la apertura de merecidos mercados para los representantes de estos géneros, y en parte como resultado del estereotipo caribeño que marca la música de nuestro país en el exterior. No nos digamos mentiras: los programadores internacionales que asisten a las ruedas de negocios en Colombia vienen buscando tambores.

A esta ausencia de espacios para compositores de canciones, se suma la adopción generalizada de un estereotipo más que limita la visión del género: el del cantautor, ese juglar de guitarra y boina al lado de una fogata que canta —requisito sine qua non— temas que incluyen las palabras compañero o revolución. Habrá entonces que repetir hasta el cansancio que esa visión no es sólo profundamente injusta sino etimológicamente inexacta: **un cantautor es un compositor de canciones y un intérprete de las mismas.**

Es esa la idea que ha pretendido

rescatar el FICIB en sus dos ediciones: **existen cantautores en todos los géneros y son ellos y sus canciones los que cuentan las crónicas de nuestro tiempo.** Esa visión del cantautor como cronista sin limitaciones de género, es la que nos permite concebir al Festival como un escenario enriquecedor donde, por ejemplo, un cantautor de hip hop de un barrio de Medellín pueda intercambiar sus canciones y sus experiencias con un cantautor de folclor argentino, o un cantautor de pop español pueda hacerlo con uno de canciones andinas del Quindío.

Este intercambio a su vez, se presenta al público como un valiosísimo y variopinto muestrario profundamente atractivo e incluyente, de las realidades de nuestros pueblos.

II FICIB 2010, entre el 16 y el 25 de septiembre en Medellín.

30 conciertos con 39 artistas invitados, 5 conciertos didácticos, 3 conversatorios en colegios y muestras audiovisuales. Cantautores invitados de Colombia, Argentina, España, Uruguay, México, Cuba y Costa Rica, representantes de diversos géneros musicales (rock, pop, folk, fusión, experimental, nueva canción, andina colombiana, entre otros). UC

Antimateria

Carnet aeroportuario

Desde hace unos días un cartel con la figura adamada de Mao Tse Tung adorna una de las vallas al interior de la Universidad de Antioquia cerca de la puerta de Barranquilla. Es uno de los triunfos del movimiento que se dice revolucionario al interior del Alma Mater. De nuevo una de esas victorias que se pretenden simbólica y grandilocuente termina siendo a la vez ridícula y peligrosa. El fetichismo del “rebaño de las mentes independientes” con sus banderas y sus consignas solo recuerda la irracionalidad adolescentes de los barras bravas y sus “trapos” con el escudo de su equipo amado.

En el otro extremo de la Universidad las cosas pasan del simbolismo a la acción. Hace más o menos dos semanas un estudiante que hacía su práctica con el periódico universitario De la Urbe fue agredido por varios “guardias” del aeropuerto. El pelao estaba con una cámara y los dueños de la plaza decidieron darle una lección luego de quitarle la tarjeta de memoria. Según el periódico El Tiempo la plaza del aeropuerto reporta ventas semanales entre 200 y 250 millones de pesos. Y todo el mundo sabe cómo defienden las mafias sus negocios.

Lo triste del caso es que la jerga libertaria, la paranoia que considera un torniquete en la puerta un mecanismo de control inaceptable, la poesía barata de los grafitis que canta al espacio libre y común, termina por hacerle el juego a esa mafia ramplona. Luego de la agresión algunos estamentos estudiantiles intentaron justificar el hecho, o al menos entregarle un contexto que lo explicara. Se habló de una violación del derecho a la intimidad por parte de los jóvenes reporteros. Un representante estudiantil, uno de esos viejos pastores ovejeros, profesional del rollo, se propuso como conciliador entre las mafias y los estudiantes de la facultad de comunicaciones. Sería interesante ver la reacción de ese “comisionado de paz” si los golpes los hubiera dado el ESMAD y no la mafia aeroportuaria. Pero no todo puede

ser tético. También hay espacio para el humor. Luego de los golpes los jibaros del aeropuerto sacaron un comunicado de prensa. Firmaba la “Comunidad del Aeropuerto”. Deberían firmar como Comerciantes del Mundo Unidos. La intimidación ambiente nos impidió acceder a esa pequeña perla.

De nuevo la de Antioquia está cerrada. Ahora por la implementación de un carnet que busca facilidades para los estudiantes y demás miembros de la comunidad universitaria y controles para los visitantes externos. Parece increíble el alboroto general. Es como si en Colombia se hubiera llamado a la insurrección por el reciente cambio de cédula. Es triste pero la Universidad de Antioquia sufre distorsiones infantiles, malformaciones retóricas y una meningitis libertaria que solo entrega poder a los extremistas ideológicos y a los comerciantes duros. El más reciente comunicado del Consejo Académico resume bien la situación: “...el abuso de la socorrida autonomía universitaria peligrosamente convertida en pequeñas pero poderosas autonomías especiales para el delito del narcotráfico, para el negocio privado o para la violencia subversiva de derechas y de izquierdas, de una manera tal que la original autonomía para el libre desarrollo de las actividades del conocimiento y del debate ideológico, termina convertida en la privatización de la Universidad ligada a la satisfacción de fines particulares, de negocio o de política, en la búsqueda de los cuales se consideran lícitos todos los medios ilegales y violentos.”

Los especialistas en convertir cualquier decisión administrativa en un tema político, en un debate que merece mesas interdisciplinarias y asambleas extraordinarias se han ido tomando el espacio de discusión en la Universidad. El sesgo ideológico y la sordera son su principal cualidad. Les luce mucho una frase de Oscar Wilde en Un marido ideal: “Me encanta hablar de política, paso todo el día hablando de política. Pero no soporto oír hablar de ella.” UC

CRÓNICA VERDE



Moneda verde

Hubo un tiempo feliz en que un barillo se podía cambiar por esa efímera moneda de 1.000 pesos que no logró resistir los talleres de quincallería detrás de los talleres de motos. La monedita dorada con la nariguera Sinú tenía mala fama por blanda pero hacía muy ágil el intercambio. Nunca metí una nariguera en mi marrano de Ráquira, eran todas para el dealer. Los jibaros están en retirada.

Un país africano, Benín para menos señas, acaba de acuñar una moneda de 100 francos, equivalentes a 0.15 euros, con nueve hojas de marihuana en su mejor cara. Benín es un país productor de algodón pero le apostó a una planta más etérea. Una de las hojas de marihuana goza de su verde habitual

contra el fondo plateado de sus hermanas menores. Es la tercera especie de una serie de plantas famosas a las que Benín ha decidido honrar en sus monedas. Antes habían aparecido la rosa y el lirio. De la primera se dice que brotó del pie de Venus, y la segunda fue el emblema de las cruzadas. La marihuana es el emblema de otra cruzada. Tiene su historia de primer demonio en la lucha contra las drogas y de ángel inocente en la pelea actual contra la prohibición. La malahierba ha terminado por ser la embajadora del legalizado.

Pero la monedita de Benín no se contenta con las nueve hojas ni con la hoja verde ni con el “CANNABIS SATIVA” apoyado en el cordoncillo inferior. Tampoco le bastó el sello con dos leopardos esculcando unos cuernos de la abundancia como si fueran un cubo de

basura. Ni se resignó con la tierna banderola revolucionaria con sus tres palabras verdaderas: “Fraternidad, justicia, trabajo”. Tiene además la cualidad de ser una lamparita de Aladino. Supuestamente usted la frota y le entrega el aroma de un cogollo recién arrancado. Se encargaron los perfumeros del imperio francés. Los coleccionistas más devotos se la ponen debajo de la lengua después del almuerzo o con las cervezas del final de la tarde. Pero no todo es perfecto, ni siquiera en los reinos republicanos del África occidental: el aroma de la moneda sólo resiste cuarenta caricias antes de agotarse. Apenas un poco más la rosa y el lirio.

Es muy factible que ningún beninés tenga en su bolsillo la moneda enmoñada. Cuesta entre 60 y 70 dólares y en realidad más que una moneda es una medalla. No se acuña para inter-

cambiar sino para cultivar la afición del coleccionista. Muchos países han descubierto que las monedas conmemorativas son un bonito negocio. Si Burkina Faso sacara 2.500 ejemplares de una moneda de 100 francos con el Pibe Valderrama en su serie de futbolista famosos, yo estaría entre los 2.000 colombianos antojados y dispuestos a comprar mi Mono. Es una manera de vender el níquel y el cobre un poco más caro.

No estaría mal contactar a los falsificadores criollos con una muestra de la moneda beninesa. El troquel se armaría sin mucha dificultad en los talleres, a cambio del perfume se encimaría un barillo contante y sonante y en el sello se podría poner una Land Cruiser ochentera en la Guajira, con su estela de polvo y de humo. UC

CRÓNICAS DE VOLÍBAR

BOTÍN DE GUERRA

x10



CHUPE POR BOBO

JUEVES A SÁBADO 8:00PM - TEATRO PRADO

INFO: 2844211 www.aguiladescalza.com.co



Siente tu Área

*nos movemos
por el Aire*



Área Sostenible
Gestión ambiental metropolitana

*El Área Metropolitana del Valle de Aburrá
ejerce funciones de planificación, de autoridad
ambiental urbana y de transporte y ejecuta
obras físicas de carácter metropolitano.*

Área 30
METROPOLITANA
Valle de Aburrá
AÑOS
1990
2019